



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA

## LA AGRESIVIDAD DE LOS ADOLESCENTES EN EL ÁMBITO ESCOLAR

TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
PRESENTAN:

EDUARDO HIERRO RIVERA

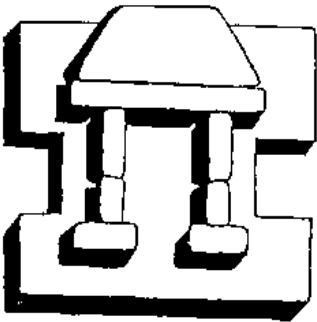
GENERACIÓN: 1996-1999

No. DE CUENTA: 9657940-2

EVELYN ROMERO PÉREZ

GENERACIÓN: 1998-2001

No. DE CUENTA 9331243-3



ASESORES:

LIC. ANA ELENA DEL BOSQUE FUENTES

DR. MIGUEL ÁNGEL MARTÍNES RODRÍGUEZ

LIC. AMADO RAÚL RODRÍGUEZ TOVAR

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO.

2003.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

De Eduardo a:

Mi madre Margarita:

Por valorar el esfuerzo que realice para alcanzar ésta meta. Por apoyarme incondicionalmente. Te agradezco infinitamente el ahínco de tu trabajo para que yo pudiera hacer realidad nuestro sueño y compartirlo juntos.

Te quiero mucho.

Lalo.

De Evelyn a:

Luis Rubén y Jocelyn:

Quiero agradecerles por que ustedes son el motivo más importante para iniciar ésta meta, para no desistir frente a la adversidad, perseverando hasta alcanzarla y concluirla; espero que este sea un ejemplo para que ustedes sigan y lleguen más lejos que yo. Gracias por apoyarme con su tiempo y comprensión. Los quiero mucho.

Mis padres:

Quiero agradecerles por apoyarme incondicionalmente, por volverse mis cómplices silenciosos, por invertir tiempo y esfuerzo para que yo lograra ésta meta que con mucho sacrificio nos ha costado. Gracias por confiar en mí por darme ésta gran oportunidad. Y lo más importante "Gracias por ser mis padres".

## INDICE

➤ Agradecimientos.	1
➤ Resumen.	6
➤ Introducción.	7
➤ Justificación.	13
➤ CAPÍTULO 1. Adolescencia.	16
1.1 Definición de adolescencia.	16
1.2. Etapas de la adolescencia.	20
1.2.1. Etapa 1, Adolescencia Incipiente.	20
1.2.2. Etapa 2, Adolescencia media.	22
1.2.3. Etapa 3, Adolescencia tardía.	23
1.3. Características de la adolescencia.	25
1.3.1. Aspectos físicos.	25
1.3.2. Aspectos psicológicos.	26
1.3.3. Aspectos sociales.	30
➤ CAPÍTULO 2. Agresividad.	34
2.1. Definición de agresividad.	34
2.2. Definición de agresión.	36
2.2.1. Clasificación de la agresión.	38
2.3. Definición de violencia.	39
2.4. Causas que generan la agresión y violencia.	40
2.4.1. Factores biológicos que generan las conductas agresivas.	41

2.4.2. Factores psicológicos. _____	42
2.4.3. Factores sociales. _____	43
2.5. Consecuencias. _____	44
➤ <b>CAPÍTULO 3. Agresividad de los adolescentes en el contexto</b>	
escolar. _____	47
3.1. Causas de la agresividad de los adolescentes en el ámbito escolar. _____	49
3.1.1. Factores externos de la agresividad escolar. _____	50
3.1.2. Factores endógenos de la agresividad escolar. _____	53
3.2. Consecuencias. _____	63
➤ <b>CAPITULO 4. Prevención y tratamiento de la agresividad escolar.</b> 67	
4.1. Prevención de la agresividad escolar. _____	68
4.1.1. Pasos para implementar un programa de prevención de la agresividad escolar. _____	69
4.1.2. Elementos de los programas de prevención de la agresividad escolar. _____	72
4.1.3. Técnicas para prevenir la agresión en la escuela. _____	75
4.1.4. Cooperación entre familia y escuela. _____	81
4.2. Tratamiento para la agresividad escolar. _____	84
➤ <b>CAPÍTULO 5. Técnicas de intervención para prevenir la agresión</b>	
y violencia escolar. _____	91
5.1. Entrenamiento en habilidades sociales. _____	91
5.1.1. Métodos de autocontrol. _____	93
5.1.2. Solución de problemas. _____	96

5.1.3. Asertividad.	99
5.2. Técnicas complementarias.	102
5.2.1. Modelado.	102
5.2.2. Instrucciones.	103
5.2.3. Información sobre la actuación o <i>feedback</i> .	103
5.2.4. Ensayo conductual.	103
5.2.5. Inoculación al estrés y manejo de emociones.	104
5.2.5. Inoculación al estrés y manejo de emociones.	105
5.2.6. Discusión en grupo.	105
5.2.7. Role – playing.	106
5.2.8. Participación en la toma de decisiones.	106
5.2.9. Negociación (solución de problemas interpersonales).	107
5.2.10. Dilemas morales.	107
5.2.11. Aprendizaje cooperativo.	108
➤ Conclusiones.	110
➤ Referencias.	115

## RESUMEN

El presente trabajo se refiere a la agresividad de los adolescentes en el ámbito escolar y nuestro principal objetivo es, identificar como la relación de diferentes factores psicológicos como sociales, influyen para que los adolescentes se comporten de manera agresiva en la escuela, así como revisar las posibles alternativas para su tratamiento y prevención. Este interés nace debido a que en los últimos tiempos se ha observado un incremento en las tasas de conductas agresivas y violentas en los adolescentes. Por lo tanto consideramos importante detectar las causas del comportamiento agresivo, para tomar acciones preventivas; desde una alternativa cognitivo conductual. Para esto es importante conocer todas y cada una de las características del tema, comenzando con la definición de adolescencia, la cual es considerada como una época de grandes cambios, uno de los más relevantes es la rebeldía, que en la mayoría de las veces se da a través de actos agresivos y/ o violentos. Igualmente es necesario conocer la diferencia que existe entre la agresividad, la agresión y la violencia; estas conductas tienen diferentes causas, entre las cuales están los factores externos que son los sociales y los factores endógenos que son todos los que se encuentran inmersos a la comunidad educativa, teniendo consecuencias para las víctimas y también para los agresores; afectando a todas las personas que los rodean, en su casa y hasta en la misma escuela. Para que ésta situación no afecte a más personas es importante prevenirla a través de un programa que involucre a padres, alumnos y maestros. Pero también es importante considerar que los alumnos violentos necesitan una atención individual y especializada para evitar que la violencia se siga presentando. Por lo tanto hacemos mención de algunas técnicas cognitivo conductuales y técnicas complementarias que pueden ser utilizadas para la prevención de conductas agresivas en el ámbito escolar. Por último concluimos que las causas de la agresividad escolar se deben a factores internos y externos a la comunidad educativa, por lo tanto son multifactoriales y además la prevención y tratamiento deben de ser integral, es decir trabajar con maestros, adolescentes y padres.



## INTRODUCCIÓN

En nuestra cultura la adolescencia está significada como un tiempo de crecimiento (Melgoza, 2002). La adolescencia es un término que se deriva de la voz latina *adoleceré* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. La adolescencia es un tiempo de pasaje donde el tránsito no se realiza sin dolor, lo cual nos permite observar que el concepto comparte las mismas características de los sujetos que lo componen (Díaz y Hillert, 1998).

Actualmente la expresión adolescencia es considerada como el proceso psicológico de acomodamiento ó adaptación a la maduración biológica, que introduce al individuo la posibilidad de desempeñarse como adulto (Melgoza, 2002).

La adolescencia es un periodo difícil tanto para el propio joven como para quienes le rodean, ya que a esta edad comienzan a romper los lazos de dependencia con sus padres, intentando él mismo llevar las riendas de su propia vida; está en constante búsqueda de su propia identidad, además de los cambios físicos que sufre su cuerpo, lo cual, lo coloca en una situación difícil, esto se presenta durante la pubertad; también los cambios psicológicos y sociales, los cuales se producen de manera rápida e inesperada que en muchas ocasiones no es fácil adaptarse a ellos (Moraleta 1999).

Peter Blos (1981, cit. En Melgoza, 2002) considera esta etapa como el segundo proceso de individuación, ya que en ella la identidad personal se cristaliza como el resultado de un proceso de desarrollo psicológico en el que desea volverse autónomo y se independiza de las influencias familiares que se sustentan sobre todo en el apego emocional a los padres. Esto significa que, para obtener como resultado una identidad propia, el proceso adolescente debe ser exitoso y conducir al sujeto hacia la madurez a través de un proceso de individuación que lo convierta en alguien único realmente definido en lo esencial.

Al respecto Orford (1998) menciona, que al inicio de la adolescencia se van dejando las preocupaciones infantiles para prepararse para una vida de introspección y más responsabilidad, esto provoca una transformación que afecta todas sus relaciones en casa y a su vida con los amigos.

En la adolescencia se busca la identidad, lo cual tiene que ver con que al adolescente se le coloque en algún lugar demostrando que realmente lo tiene (aunque a veces no sea así), y que la sociedad como educadora y formadora realmente hace un buen trabajo (Sánchez, 1999), además del desarrollo de un sistema ético de valores, ideología política, moral y elección de una vocación. Los adolescentes pueden pensar de forma científica utilizando el razonamiento inductivo, implicando este razonamiento a la generalización de principios a partir de un número limitado de hechos (Alexander, Roodin y Gorman, 1998), debido a esto se presenta un choque de valores, ideas y creencias entre las personas que representan autoridad, que regularmente son los adultos; y los adolescentes, que no aceptan todo aquello que limite su forma de actuar, estos empiezan a hacer uso del poder que tienen sobre su persona, sin embargo aceptan la sugerencia de otros que se consideran como iguales, y por otro lado las personas que representan autoridad los critican en su forma de actuar y en su rebeldía (Vassart, 1998). Además de esto Alveano (1998) menciona que los adolescentes buscan una independencia emocional, psicológica y material, lo cual prácticamente es inalcanzable para ellos, ya que esta situación es la que les produce más enojo y por tal razón rechazan abiertamente toda dirección que provenga de sus mayores.

Esta necesidad de autoafirmarse como persona independiente y única, lo lleva a un continuo conflicto con la familia, con la escuela y con la sociedad en general, y por lo tanto muestran un comportamiento agresivo o conflictivo (Cerezo-Ramirez, 2001).

Las nuevas formas de relacionarse del adolescente y el manejo de su afectividad están imbricadas por la rebelión y la trasgresión frente a los padres, de quienes pretenden separarse y de los sustitutos más directos, que en la mayoría de las veces son los maestros, con quienes también se mostraran rebeldes y agresivos. Un chico puede vivir sometido, forzado y perseguido por la escuela o por un profesor, si no ha superado la etapa de independencia; lo cual provocará un sentimiento de no querido, rechazado, excluido, lo cual lo puede llevar a satisfacer sus necesidades de aceptación de otra forma: rodeándose del grupo de amigos que transgredan los límites igual que él, reprobando una o muchas materias, perdiendo el interés hacia las materias o mostrándose agresivos con los compañeros (Melgoza, 2002).

Al respecto Vassart (1998), menciona que la imposición de las reglas y de la mayoría de los actos que el menor debe realizar, le genera frustración y resentimiento, ya que se fragmenta de alguna manera su forma de pensar con su forma de actuar, debido a que siempre están en desacuerdo con su ser íntimo. Así, este tipo de imposiciones del poder también se vuelve una conducta aprendida, de tal manera, el menor generaliza esta forma de actuar ante este tipo de situaciones y responde de la misma manera para obtener lo que desea. Específicamente en el caso de la adolescencia es en donde existe una gran confusión, ya que su intento de reafirmar su personalidad, y el adulto por reprimirlo, provocan que el adolescente muestre rebeldía, por lo tanto en diversas situaciones los muchachos reaccionan de manera explosiva ante la imposición de las personas que los rodean.

Por lo tanto es en la adolescencia, donde se agudizan los problemas de los padres con los hijos, ya que en la actualidad los adolescentes exigen, mayor atención, además de que depende económicamente de una familia y en particular de unos padres, que por lo regular tienen mucho menos estudios que sus hijos. Esta situación suele generar en los adolescentes sentimientos contradictorios con respecto a la dependencia que tienen, siendo ésta una de las principales causas

de los problemas familiares; llamándosele a este fenómeno “choque generacional”, refiriéndose al progresivo distanciamiento entre padres e hijos (Sánchez, 1999).

Una de las principales causas que provoca que los adolescentes sean agresivos es que en sus hogares desde la infancia aprenden a satisfacer las demandas mediante actos agresivos y violentos, además de que éstas en la mayoría de las situaciones resultan satisfactorias (Vassart, 1998).

Por lo tanto la desobediencia y las conductas de agresión en niños y adolescentes provocan problemas con sus padres y profesores. Debido a esto Johnson y Johnson (1999), mencionan que la violencia en las escuelas ha ido en aumento considerable, en épocas recientes, se habla de violencia física y verbal en las instituciones escolares y en algunas escuelas inclusive se puede hablar de robo, consumo y comercialización de drogas asalto y asesinato.

Cabe resaltar que entre las conductas agresivas encontramos las siguientes: destructividad, combatividad, crueldad, irritabilidad, desafío a la autoridad, irresponsabilidad, necesidad de llamar la atención, bajos niveles de sentimiento de culpabilidad, gritar, poner apodos, distraer al profesor o a los compañeros, amenazas, poca cooperación, inatención, hiperactividad, escasa competencia para resolver problemas interpersonales, evasión para hacer los trabajos escolares, rechazo a los profesores, a las normas y a los valores sociales, además de rechazar el deseo de éxito académico (Cerezo-Ramirez, 2001).

Renfrew (2001) menciona que el comportamiento agresivo juvenil ha recibido una atención creciente en los años recientes, pues ha supuesto actos públicos de violencia que causan lesiones o la muerte de terceros. Las estadísticas sobre arrestos indican que la participación de los jóvenes en homicidios, así como en otros crímenes violentos, ha ido aumentando dramáticamente a una tasa mucho mayor que la de los adultos. Los actos agresivos de los miembros de pandillas son

especialmente violentos y brutales, para esto la sociedad en la mayoría de los casos prefiere un castigo inmediato.

Ohsako (1997), menciona que es penoso observar que la violencia se ha incrementado en instituciones escolares, las cuales tienen como finalidad el aprendizaje y crecimiento de las personas. La violencia en las escuelas tiene un gran costo, no solo financiero, sino también en términos del daño que causan a largo plazo en el crecimiento y desarrollo de la personalidad de los individuos, además la pérdida de la calidad de vida, que interfiere con el aprendizaje individual y conductas prosociales que benefician el desarrollo de los recursos humanos para el desarrollo nacional de cada país.

Una de las causas de esta violencia dentro de las escuelas es que suelen darse situaciones de injusticia por parte de los maestros hacia los alumnos, ya que algunos de ellos disfrutan al ridiculizar, regañar e incluso amenazar a los alumnos, quienes al verse impotentes ante este tipo de situaciones descargan su violencia, entre sus mismos compañeros o en propiedades ajenas; otra situación es que en las escuelas se parece promover la violencia, pues se suelen crear expectativas, las cuales algunos alumnos no puede alcanzar y esto provoca que se dé una interacción inadecuada que puede llegar a la violencia, a la creciente cultura de pandillas que muchas veces la escuela se aprovecha para reprimir, tanto a los alumnos como a los maestros y finalmente esta falta de ética escolar en la que muchas veces es aprendida (Casullo, 1998).

Es importante que tanto los maestros como las familias sepan identificar situaciones de agresión, esto puede verse según Olweus (1998), observando, tanto el perfil de los agresores como el de los agredidos, el autor menciona que por lo regular los agresores son más altos y robustos que la media de su grupo, se la pasan jugando bromas a los más débiles, ponen sobrenombres, sienten una necesidad imperiosa de dominar y subyugar a otros alumnos, de imponerse

mediante el poder y la amenaza, además de conseguir lo que se proponen y muestran tener mal carácter.

El hecho de que se den este tipo de conductas en la escuela es básicamente porque en la sociedad actual se le delegan muchas responsabilidades a la escuela, como podría ser la enseñanza de valores sociales y conducta social, que sí podrían ser enseñadas en la escuela, pero esto no es suficiente, ya que siempre debe relacionarse lo cognitivo dado en la escuela con lo afectivo y los modelos de acción que deben de ser aprendidos en casa (Fernández, Muñoz y Jiménez, 2000). La manera de reducir estos actos, sería implementado programas de antiviolencia como la resolución constructiva de conflictos, hacer programas de prevención con los padres haciendo hincapié en el vínculo familiar adecuado (Fernández y Martí, 1998).

Planteamiento del problema.

Actualmente se observan más complejas y heterogéneas las conductas destructivas negativas y antisociales que muestran los adolescentes, generándose en la familia y extendiéndose hacia otros contextos como la escuela, el trabajo, la pareja, el grupo de amistades, etc. De esta manera podemos decir que la personalidad del individuo se caracteriza por la personalidad de su sociedad, por lo tanto los adolescentes de hoy en día encuentran dificultades particulares para desarrollar una identidad coherente (Cerezo-Ramirez, 2001), debido a esto los adolescentes presentan conductas agresivas las cuales se reflejan en todos los contextos, donde el escolar no es la excepción. Por lo tanto, consideramos necesario conocer las causas del incremento de la agresividad en la escuela y las posibles alternativas que se tienen a nivel teórico-práctico para dar otra finalidad a este tipo de conductas que atentan contra las buenas relaciones sociales, así como la relación enseñanza-aprendizaje y el bienestar personal y sociocultural del adolescente.

## Justificación.

El estudio de la agresión en la escuela se justifica debido a que en los últimos tiempos se ha observado un incremento en las tasas de conducta agresiva y violenta en los adolescentes, pero ¿por qué el adolescente es quien se muestra más agresivo?, según Dulanto (2000), en sociedades tan complejas como las actuales el comportamiento se rige por diversas circunstancias y pautas por lo cual deben revisarse las raíces de dicho comportamiento de lo contrario este nuevo siglo será más agresivo y despiadado que el anterior; en Estados Unidos, en las décadas de 1982 a 1992 se tuvo un promedio de 84 convictos en edades entre los 10 y 20 años, asimismo en 1995 en este mismo país la segunda causa de muerte de los individuos entre los 15 y 24 años de edad, fue el homicidio. En México al igual que en otros países dicho fenómeno ha alcanzado nuevas e insospechadas cifras; tan solo en enero de 1995 y el mismo mes de 1996, los delitos aumentaron más de un 40%. Ahora bien la agresión puede presentarse de diferentes formas, en diferentes contextos de acuerdo a un informe de 1999, que el más del 30% de los alumnos aseguran haber sufrido algún tipo de agresión verbal (apodos, insultos, hablar mal de ellos), un 4.7% agresión física, el 17% asegura haber sufrido acoso sexual y el 0.6% amenaza con arma (Cerezo-Ramirez, 2001).

Algunos expertos opinan que en realidad no se están atacando las verdaderas causas de la agresión (Dulanto, 2000) y esto quizás se debe a la complejidad del problema, es decir, que es multicausal; el adolescente no se encuentra aislado, sino que le influyen los factores familiares, situacionales, sociales, de personalidad, etc.; siendo así los elementos que inciden en el comportamiento de los adolescentes, que es nuestra principal preocupación; por lo tanto consideramos importante detectar las causas de tal comportamiento de los adolescentes, para tomar acciones preventivas. Una de las alternativas es el control cognoscitivo, o cognitivo conductual ya que la conducta agresiva no siempre es predecible a partir de fuentes externas, también las capacidades cognoscitivas o cogniciones (ideas, sentimientos y pensamientos) permiten

evaluar, las experiencias y determinar cómo se verán afectados por ellas. Existe una variedad de métodos para tratar la conducta agresiva como son: entrenamiento o enseñanza de habilidades para solucionar problemas, programas de autocontrol, eliminación de fantasías o creencias que sirven como instigadores etc. (Clarizo y McCoy, 1998).

Preguntas de investigación.

- ¿Cuáles son las características de la adolescencia?
- ¿La agresión es una característica de la adolescencia?
- ¿Qué diferencia existe entre la agresividad, la agresión y la violencia?
- ¿Cuáles son los factores que originan la agresividad en el individuo?
- ¿Cuáles son los principales factores que influyen para que en los últimos años haya aumentado la conducta agresiva de los adolescentes?
- ¿Qué tipo de conductas agresivas presentan los adolescentes en la escuela?
- ¿Cuáles son los factores escolares que influyen en la conducta agresiva de los adolescentes?
- ¿De que manera afectan las conductas agresivas en el ámbito escolar?
- ¿Cómo se pueden prevenir las conductas agresivas de los adolescentes en la escuela?
- ¿Cuál es la manera adecuada de tratar las conductas agresivas de los adolescentes en la escuela?
- ¿Cómo se puede elaborar un programa de prevención de conductas agresivas en la escuela?
- ¿Cuáles son las técnicas cognitivo-conductuales más recomendables para prevenir y tratar la agresión escolar?

**OBJETIVO GENERAL:** Identificar como la relación de diferentes factores psicológicos como sociales, influyen para que el adolescente se comporte de manera agresiva en la escuela, así como revisar las posibles alternativas para su tratamiento y prevención.



Objetivos específicos:

- I. Definir que es adolescencia, describir sus características más importantes, así como sus principales etapas.
- II. Definir las causas y consecuencias de la agresividad.
- III. Diferenciar la agresividad, la agresión y la violencia.
- IV. Identificar los factores biológicos, psicológicos y sociales, que generan la conducta agresiva.
- V. Describir como influyen los factores psicológicos y sociales para generar conductas agresivas en los adolescentes, así como identificar sus repercusiones en el ámbito escolar.
- VI. Revisar estrategias de prevención y tratamiento de la conducta agresiva en la de los adolescentes.
- VII. Revisar estrategias cognitivo-conductuales de intervención en la escuela para encausar la conducta agresiva de adolescentes.

Para lograr lo antes propuesto es importante conocer las variables que se van separando, así como sus características y definiciones, para esto en el primer capítulo se revisan las definiciones y características del adolescente; en el segundo capítulo, las definiciones, causas y consecuencias de la agresividad, así como la diferencia que existe entre la agresividad, la agresión y la violencia. Posteriormente se analiza la agresividad en el adolescente en el capítulo tres, se identifican los factores que influyen en las conductas agresivas y sus manifestaciones en el ámbito escolar así como sus consecuencias. En el capítulo cuatro se revisan las alternativas de prevención y tratamiento para evitar y reducir este tipo de conductas. Finalmente en el capítulo cinco se describen las técnicas cognitivo-conductuales que son recomendadas por varios autores para implementar en los programas escolares de prevención y tratamiento de la agresión de los adolescentes.

## CAPÍTULO 1. ADOLESCENCIA.

El ciclo de la vida esta dividido por etapas para su estudio, las cuales van desde el nacimiento hasta la muerte, y son divididas porque cada una presenta características diferentes, por lo que de esta manera se puede dar un mejor análisis de cada una de ellas, dichas divisiones se dan de acuerdo a los cambios y características de los individuos que las integran, por ejemplo sus gustos, tipos de interacciones, crisis de identidad, identificaciones, sentimientos y actitudes. La primera etapa es la infancia, la cual va del nacimiento hasta los 9 ó 10 años, se caracteriza por la incorporación a la sociedad, el inicio de la interiorización del pensamiento, la adquisición de los procesos mentales y la primera crisis de identidad, la cual se da por la separación de la madre. La segunda etapa que consideramos la más importante para el presente trabajo es la adolescencia, ya que de ésta se definen las siguientes etapas debido a que se da, en la mayoría de los casos, la elección de carrera, en ocasiones se elige a la pareja y casi siempre el estilo de vida, por lo que más adelante se revisará esta etapa más a fondo. La siguiente etapa es la juventud la cual se caracteriza por la independencia económica y familiar pues el individuo se vuelve productivo socialmente al iniciar a trabajar de manera formal; posteriormente sigue la madurez en donde el individuo es el jefe de familia y se hace cargo de sus integrantes económica y moralmente; la última es la vejez en la cual comúnmente el individuo deja de ser productivo para la sociedad y se presentan cambios tanto físicos como emocionales importantes. Considerando que el presente trabajo se refiere a la población adolescente, el objetivo es revisar la definición de adolescencia, así como describir las características más importantes e identificar sus principales etapas.

### 1.1 Definición de adolescencia.

El término adolescencia, tiene una etimología que proviene del latín: *adolescencia*, derivada de *ad/ olescere*: “crecer”, y éste a su vez originado de *ad/ alere*: “alimentar” (Castells y Silber, 2000), puede ser definido según el diccionario

de la real academia de la lengua española como: “el periodo intermedio entre la infancia y la edad adulta, en el curso en el que se da la aparición de la madurez genital revolucionando el equilibrio adquirido anteriormente” (Macías-Valdez, 2000. p.83).

Según la etimología de la palabra *adolescencia* significa que el individuo comienza a orientarse hacia el vigor y la fuerza, esta orientación permanece hasta la adultez. Además se considera como la edad que reemplaza a la infancia y que comienza con los primeros signos de la pubertad, a la cual, el adolescente debe de ajustarse, además del nuevo grupo de condiciones internas y externas que confronta el individuo; en general éste periodo de vida es durante el cual, la sociedad en la que vive cesa de considerarlo niño, pero no le otorga el estatuto de adulto (Falke, 1998). Debido a esto la adolescencia es considerada una de las etapas más difíciles que experimentan tanto el adolescente como sus padres en la convivencia diaria (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2001).

Es importante considerar que la adolescencia es un fenómeno relativamente reciente, ya que antes del siglo XX no se le consideraba en forma alguna como un estadio del desarrollo, los niños pasaban por la pubertad e inmediatamente entraban en un aprendizaje del mundo adulto. Ahora, sin embargo, el período entre la pubertad y la adultez es más largo y ha adquirido un carácter propio. El cual es más prolongado debido a que la maduración de las personas jóvenes (adolescentes) hoy tardan más que hace un siglo, ya que la sociedad actual, es más compleja y requiere un periodo más largo de educación, y esto provoca una dependencia económica más prolongada (Ruano y Serra, 2001).

Esto se debe a que en nuestra cultura se mantiene una gran diferencia entre la adultez biológica y la social. Debido a que los adolescentes son considerados adultos biológicamente, ya que casi han terminado su desarrollo físico, pero no son reconocidos como adultos socialmente, pues todavía no pueden tomar decisiones ni tienen independencia económica. Esta discrepancia entre ambas

consideraciones resalta de modo singular, la capacidad genital y el ejercicio de la sexualidad. Potencialmente el adolescente de nuestra sociedad, habitualmente no trabaja lo que, por otra parte, le impide alcanzar la independencia definitiva (Garaigordobil, 2000).

Silva y Ortíz (2000) mencionan que la adolescencia es una época de grandes cambios entre los 12 y los 20 años de edad. Estos cambios se relacionan con un aprendizaje nuevo, con la toma de decisiones trascendentes para un futuro, con la adquisición de nuevos hábitos y patrones de conducta, además de reforzar otros ya aprendidos, con la formación de grupos y de relaciones emocionales tanto a nivel personal como a nivel social.

Dentro de éstos cambios Ruano y Serra (2001) mencionan que se presentan en todas las esferas del funcionamiento: biológico, cognitivo, afectivo y social. Debido a esto, Dulanto (2000) considera la adolescencia como una etapa muy significativa del desarrollo humano, ya que se distingue como un periodo lleno de dudas, de búsqueda de respuestas; además como una época de depósito de ideales en compañeros de la misma edad o en posibles modelos platónicos, como actores, cantantes, etc.

Además es un periodo en el cual se experimentan identificaciones con una diversidad de modelos, como ya se mencionó cuya naturaleza extraña es tanto un reflejo de su intensa necesidad de imitarlos como de ser distintos. Luchan a través de la ropa, el modo de ser, las relaciones y las actitudes cuando intentan establecer alguna relación llena de sentido con su mundo (Train, 2001).

Por lo tanto en el periodo de la adolescencia se produce la emergencia de nuevas capacidades, tanto cognitivas como afectivo-relacionales, que van adquiriéndose a lo largo de ésta etapa de cambio, por lo tanto se abren nuevas posibilidades a los chicos y chicas adolescentes para redefinir y enriquecer las relaciones sociales ya establecidas, además de adquirir otras nuevas, ampliando

su participación en ámbitos sociales, también nuevos, los cuales les permitirán establecer relaciones de reciprocidad, cooperación y mutualidad, y por consecuencia podrán tener un mayor conocimiento de los demás y de sí mismos (Falke, 1998).

Por otra parte, Castells y Silber (2000), mencionan que la adolescencia constituye una etapa de transición desde la irresponsabilidad hasta la responsabilidad. Sin embargo es importante considerar que la adolescencia no es un problema, sino un proceso.

Dentro de éste proceso de transición se puede observar que durante el periodo de la adolescencia los jóvenes dan significado al mundo en que van a existir. Por lo tanto la adolescencia se puede ver como una época de transición en que aquellos deben equilibrar su percepción con el mundo exterior (Train, 2001).

En el término adolescencia, debe estar implícito el crecimiento acelerado y sin trabas, para lo cual es necesaria una alimentación no sólo físico sino cognitiva, ya que de ésta manera se le enseña al adolescente diferentes alternativas para que pueda enfrentar adecuadamente las diversas situaciones que se el presenten. Conforme se va presentando el crecimiento, se va liberando energía, que si es estimulada de manera adecuada, enseñando alternativas para la solución de problemas, dicha energía, será dirigida correctamente, permitiendo al individuo enfrentar su situación sin grandes conflictos, gracias a las herramientas proporcionadas en su desarrollo (Macías-Valdez, 2000).

La adolescencia, más que otros períodos del ciclo vital, es un fenómeno evolutivo, socialmente situado y cultural e históricamente determinado (Garaigordobil, 2000). Al respecto Castells y Silber (2000) mencionan que la pubertad es un hecho biológico y que lo que es considerado como adolescencia es una creación social.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la pubertad y la adolescencia, la mayoría de los autores la dividen de manera esquemática en tres etapas, que a continuación vamos a revisar ampliamente. Asimismo se analizarán sus características, para comprender mejor ésta etapa del desarrollo humano.

## 1.2. Etapas de la adolescencia.

Macías-Valdez (2000), menciona que para conocer mejor el orden cronológico de los sucesos de la adolescencia, es conveniente observar dicha evolución utilizando la división por etapas, las cuales agrupan los cambios y distinguen el periodo en la que se encuentra el adolescente. Por su parte Castells y Silber (2000), mencionan que aproximadamente cada una de éstas etapas duran en un promedio de tres años aproximadamente. En las niñas se presentan primero este crecimiento y en los niños dos años después, debido a esto existe un periodo donde los intereses de los dos sexos se separan, en tanto que la niña observa que va llegando a ser mujer, el varón continúa con su existencia de niño.

**1.2.1. Etapa 1, Adolescencia Incipiente** o temprana (13-14 años), la cual se caracteriza por el inicio de la pubertad, entendiéndola ésta como un evento biológico generado por los cambios hormonales y el crecimiento corporal que de ellos resultan (Macías-Valdez, 2000). Por lo tanto Falke (1998) considera este periodo como uno de los más llamativos en cuanto a cambios de hábitos, por ejemplo les da flojera bañarse ó lavarse los dientes; y modos de conducta, como el volverse apartados, reservados y en muchas ocasiones cohibidos.

Castells y Silber (2000), consideran que la pubertad es el periodo, en el cual se da la transformación sexual del cuerpo, que permite la procreación; además durante esta etapa, el cuerpo adquiere las características adultas, y es considerada como el tiempo en que la persona crece y se desarrolla psicológica, emocional y socialmente. Además se caracteriza también por el proceso mental anclado en los

cambios corporales; dicho proceso está influido por las condiciones sociales de las comunidades (Macías-Valdez, 2000).

Estos cambios producen otros tipos de consecuencias debido a la aceleración del crecimiento corporal, ya que puede producir una asincronía pasajera que lo vuelve torpe, con dificultades para dominar su cuerpo. Otras manifestaciones conductuales de los cambios biológicos dan cuenta de una falta de energía, se siente lánguido, todo le molesta y puede pasar largos momentos tendido escuchando música o no haciendo nada (Elsner, Montero Reyes y Zegers, 2001).

Por su parte Casullo (1998), menciona que en la maduración mental se observa, junto a un desarrollo de la capacidad para el pensamiento abstracto cierta sistematización de las ideas, los sentimientos y la imaginación influyen de un modo especial sobre la vida mental, lo que contribuye al cambio y versatilidad de intereses y opiniones. Debido a la intensa vida afectiva el púber es víctima de un desequilibrio emocional que se refleja en la sensibilidad exagerada y el carácter irritable en el que coexisten rasgos de agresividad junto a rasgos de timidez y ternura.

Al respecto Elsner, Montero Reyes y Zegers (2001) consideran que en esta etapa la personalidad del joven fluctúa entre la extroversión bulliciosa y una introversión pasiva debido a la emergencia de nuevos intereses. Se excitan con facilidad frente a muchos estímulos, siendo esto una expresión inicial de la maduración sexual. Se pierde de este modo el control y adecuación de la conducta. A ello se agrega un afán de independencia, lo cual contribuye en gran manera de alterar las relaciones familiares. Debido a esto se limita el interés por participar en los sucesos familiares.

Con respecto a la maduración social, el rasgo más llamativo es la pertenencia al grupo de compañeros de estudio. Otra característica de este periodo es el de la formación de barras de pares, o sea la identificación específica con su grupo de

iguales del mismo sexo, estas representan un espacio paralelo al de la trama familiar, ya que debido a la interacción que estos tienen, ponen en tela de juicio los valores heredados por sus padres, los cuales se van devaluando por las condiciones que impone su grupo (Falke, 1998).

**1.2.2. Etapa 2, Adolescencia media** (15-16 años), esta etapa es el periodo de la crisis, en la cual el adolescente se ve envuelto en un conflicto entre la búsqueda de la libertad y la independencia familiar, ya que los cambios corporales coinciden con circunstancias familiares, escolares y sociales que prolongan la dependencia e impiden la autonomía generada por dichos cambios, considerando la maduración anatómica y fisiológica un rasgo que no es predominante (Macías-Valdez, 2000). La maduración mental se refleja en la consecución de un alto desarrollo de la capacidad intelectual. La maduración afectiva se expresa ahora, en un enriquecimiento como resultado de una mayor profundización en su intimidad; la cual provoca que sea más introvertido, observándose ciertas actitudes que manifiestan un fuerte sentimiento de autoafirmación de la personalidad: obstinación, terquedad, afán de contradicción. Esto se debe a la inestabilidad afectiva lo cual provoca que esta fase el adolescente se caracterice por ser inconformista y agresivo (Casullo, 1998).

Elsner, Montero Reyes y Zegers (2001), mencionan que en esta fase se terminan de dar las transformaciones iniciadas en la pubertad. El rasgo más característico es el egocentrismo, orientado en esta fase a la búsqueda de un conocimiento personal. La individuación es esencialmente creativa y tiende a descubrir los motivos, capacidades y habilidades personales a través de una reflexión activa.

Ruano y Serra (2001) consideran esta etapa como la del principal conflicto ya que se presenta la independencia de los padres; un retorno hacia los héroes extrapaternales; relaciones sexuales; fantasías o ensoñaciones asociadas con la nueva capacidad del pensamiento abstracto. Los grupos de iguales tienden a consistir en chicos y chicas algunos de los cuales forman relación de pareja. Las



amistades son normalmente del mismo sexo con pensamientos y sentimientos compartidos.

La búsqueda de sí mismo se observa también en el aspecto social, debido a que tiene una gran importancia para la relación íntima con miembros del mismo sexo, como medio de encontrar un reflejo de su propia imagen. Con la familia en cambio, el adolescente se muestra ambivalente, necesita a su familia, pero su necesidad de individuación y su egocentrismo le dificultan acercarse a ella, este tipo de pensamiento en muchas ocasiones no permite considerar la realidad (Ruano y Serra, 2001).

En esta etapa la necesidad de tener buenos amigos se convierte en una cuestión crucial, debido a que la maduración sexual trae consigo nuevos sentimientos y necesidades emocionales y la búsqueda de su independencia y a la separación de los padres, por lo tanto los adolescentes ahora se tornan hacia sus iguales para encontrar el apoyo que antes era proporcionado por la familia (Dulanto, 2000).

**1.2.3. Etapa 3, Adolescencia tardía** (17-18 años), es la resolución de esta etapa, la cual culmina con la juventud, en donde el ambiente familiar y escolar son saludables, el apoyo que recibe el adolescente es suficiente para la resolución de la crisis. Sin embargo cuando existen dificultades para consolidar la identidad será difícil para el adolescente asumir su rol y su género (Macías-Valdez, 2000).

Al respecto Erikson menciona que el joven surge de la búsqueda de identidad para iniciar esta nueva etapa que él llama intimidad y aislamiento, en la cual se da la capacidad de entregarse a relaciones de total aceptación y fieles a sus conceptos e ideales, ya que tienen definidos los objetivos grupales, lo cual le ayuda a desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos que cualquier tipo de relación llevan implícitos, aún cuando puedan exigir sacrificios significativos (como volverse responsable de sus actos, fidelidad, apoyo, comprensión, además de distanciarse de sus amistades), además de esto se

considera que en ésta etapa se desarrolla la verdadera genitalidad, la cual consiste en una real potencialidad orgásmica. A fin de tener un significado más claro de la fantasía de la genitalidad debe incluir la mutualidad del orgasmo, con un compañero amado del otro sexo, con quien puede y quiere compartir una confianza mutua para formalizar una relación duradera permanentemente (Cueli, 1994).

En general, la adolescencia tardía se caracteriza por ser un periodo de calma y de recuperación del equilibrio perdido, ya que comienza a ser integrado en el mundo de los mayores. El joven por lo tanto, ha alcanzado el nivel de maduración y de esta manera conoce sus posibilidades y limitaciones personales. La conciencia de responsabilidad ante el propio futuro lo lleva a trazar su plan de vida. La maduración física llega en este periodo a su plenitud. En la maduración afectiva se observa un mayor interés por los jóvenes del otro sexo. En la maduración social se supera la timidez y la inadaptación además de la aparición de los intereses profesionales (Casullo, 1998).

Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2001), mencionan que este periodo es de naturaleza esencialmente social, el joven comienza a interesarse por lo que ocurre en el mundo. Su personalidad extrovertida favorece la superación del egocentrismo y la confrontación de sus metas y propósitos con las posibilidades reales de lograrlos. El joven ha alcanzado un nivel de desarrollo que lo capacitaría para desempeñarse en los roles adultos, pero no tiene la experiencia ni las habilidades que la sociedad moderna exige. Por lo tanto debe definirse y tomar un conjunto de decisiones que constituyen la base de su identidad, lo que supone armonizar el mundo interno, lleno de motivos, capacidades y habilidades personales, con el mundo de la realidad ambiental y social que le rodea.

### 1.3. Características de la adolescencia.

Las características de la adolescencia se ven influenciadas por condiciones de corte cultural, además de condicionantes históricos que inciden fuertemente en la configuración psicosocial, por lo tanto la adolescencia es considerada como un proceso bio-psico-social (Falke, 1998). Dentro de estas variables que influyen en las características y comportamientos del adolescente se han destacado variables como la cultura (la prolongación de la cultura se refleja en la familia), las relaciones con los padres, el nivel socioeconómico y la realidad social que los circunda (Garaigordobil, 2000). Por lo tanto para conocer mejor las características las dividiremos de la siguiente manera:

#### 1.3.1. Aspectos físicos

Como ya se mencionó, el final de la niñez y el inicio de la adolescencia, es conocida como pubertad, en la cual se establece una codificación del desarrollo corporal entre los diversos factores, en los cuales se encuentran: códigos genéticos particulares e individuales como son: el crecimiento y desarrollo de las etapas pediátricas previas; las condiciones de salud personal y ambiental; la nutrición y diferentes estímulos psíquicos y sociales que con calidad y constancia estimulan el desarrollo biológico, psicológico y social (Dulanto, 2000).

Dentro de los aspectos físicos se encuentra una serie de cambios como los que se presentan de la misma manera para ambos como son el incremento de tamaño de los hombros y caderas, brazos y piernas, altura y peso corporal total, los cuales están ligados a la maduración sexual entre los cuales se presentan las características sexuales primarias (son aquellas implicadas en la reproducción sexual), en la cual las chicas debido a la producción de hormonas como los estrógenos, los ovarios son capaces de reproducir y desprender óvulos maduros los cuales dan origen a la menstruación y se presenta un crecimiento del pecho, ovarios y útero; en los chicos, el incremento del tamaño de los testículos, escroto y

pene, con la ayuda de la progesterona consiguen producir junto con la próstata los espermatozoides que componen el semen, por lo tanto ya son capaces de eyacular. Además de estos, se presentan las características sexuales secundarias, que señalan con claridad la diferencia entre chicos y chicas como el vello axilar y pubiano, mamas, pene y testículos principalmente, la aparición de éstos y otros asociados como el acné y el cambio de voz, los cuales cambian entre un individuo a otro según variados factores internos (hormonales) y ambientales, como la nutrición, higiene, lo cual va a ser decisivo en la aparición de las diferentes manifestaciones de la pubertad (Silva y Ortiz, 2000; Martí y Onrubia, 1997).

Junto a estos cambios Dulanto (2000) menciona que también se observan cambios en la piel, debido a la sudoración corporal y el hedor al igual que la aparición del acné los cuales pueden presentarse en algunos casos por corto tiempo ó también puede tener proporciones alarmantes.

Por lo tanto la pubertad, se considera como un conjunto de cambios físicos que capacitan para la reproducción, es fundamentalmente un hecho biológico y un fenómeno universal propio de nuestra especie, sin embargo la adolescencia es un hecho psicológico (Garaigordobil, 2000).

### 1.3.2. Aspectos psicológicos

Los cambios psicológicos que se detectan a lo largo de este periodo, son especialmente patentes los que se refieren a las relaciones e interacciones que chicos y chicas establecen con las otras personas en los diferentes contextos que participan (Falke, 1998).

Papalia y Wendkos (1998) mencionan que debido a que en la adolescencia se intensifica la búsqueda de la identidad, en ésta etapa el adolescente puede encontrarse con crisis, características de periodos de toma de decisiones

consistentes y el establecimiento de compromisos. Por lo tanto puede haber diferentes estados de identidad:

- \* Logro de la identidad, crisis que conducen al compromiso.
- \* Aceptación sin raciocinio, compromiso sin crisis.
- \* Difusión de identidad, sin compromiso, crisis incierta.
- \* Moratoria, crisis no compromiso.

Para que se de el desarrollo de la identidad, se debe de definir quién es y los valores con los cuales se identifica la persona. Para lograr un buen desarrollo de la identidad el adolescente necesita la base de una familia segura, ya que si se siente unido a sus padres, podrá formar un buen autoconcepto y podrá tener la libertad para tomar sus decisiones, por lo tanto elegirá con mas tranquilidad su identidad (Berk, 1999).

El autoconcepto es la suma total de los atributos, habilidades, actitudes y valores que un individuo cree que lo define cómo es. Este autoconcepto es originalmente dado por los padres. Sin embargo en la adolescencia se pone mayor énfasis en las amistades ya sea por la aceptación o la identificación con el grupo. De éste se deriva la autoestima, de la cual, los adolescentes emitirán juicios de su propia valía y de los sentimientos asociados a esos juicios (Berk, 1999).

La autoafirmación es la búsqueda de sí mismo con una escala de valores de las que está tomando conciencia el adolescente. En esta edad los valores se perciben más abstractamente, ya que el adolescente puede distinguir con más claridad el bien y el mal, por lo tanto su moral se organiza y se da un nuevo significado a la vida (Silva y Ortiz, 2000).

Esto se debe a que durante esta etapa se presentan nuevas capacidades cognitivas que le permiten tener una nueva visión, la cual es más amplia, más abstracta y más consciente sobre el mundo y sobre ellos mismos. Esto les abre nuevos intereses (sociales, ideológicos, políticos) y a la vez les permite reflexionar

de forma mucho más profunda sobre sí mismo. Martí y Onrubia (1997) mencionan que este nuevo pensamiento se caracteriza principalmente por:

- A. Razonar formalmente, los adolescentes tienen la capacidad para pensar sobre el mundo de lo posible en lugar de limitarse al mundo en lo real, puede pensar en alternativas no presentes en su entorno manifiesto, y esto naturalmente les abre una forma ilimitada a su pensamiento.
- B. Mayor capacidad de procesamiento de la información, los adolescentes pueden pensar sobre los hechos con anticipación, es decir tienen la capacidad de planificar de antemano lo que pueden hacer, contrastándolo con lo que debería hacer, pudiendo analizar en cada caso las consecuencias de sus actos y decisiones.
- C. Adquisición de conocimientos específicos, el adolescente tiene la habilidad de generar hipótesis comprobándolas y actuar acorde con los resultados, lo cual provoca que reafirme sus convicciones, o cambie de opinión.
- D. Pensamiento meta cognitivo, durante la adolescencia se afianza la capacidad para pensar sobre el pensamiento, ya que los adolescentes se caracterizan no sólo por ser capaces de pensar sobre sus propios procesos de pensamiento analizando su eficacia y validez, sino que pueden también reflexionar sobre los puntos de vista de los demás en relación al propio.
- E. Ideología, se caracteriza por la capacidad de los adolescentes para replantearse aspectos ideológicos de la vida social, por lo tanto son capaces de detectar y juzgar las incoherencias entre los ideales que propone la sociedad y las conductas que realizan, por lo tanto se vuelven extremadamente críticos en sus juicios.

Además, constantemente prueban su propia valía mediante su capacidad y esfuerzo enfrentado a las demás personas respetando sus propias ideas, hipótesis y utilizando su nuevo tipo de razonamiento, lo cual en la mayoría de las ocasiones provoca fuertes enfrentamientos con sus figuras de autoridad significativas.

En esta etapa Erikson considera que se presentan todas las dudas ante los ideales propios y familiares en los que se confiaba previamente, debido a la rapidez del crecimiento corporal y el desarrollo en su pensamiento, los cuales son provocados por la madurez genital. Los jóvenes que crecen y se desarrollan, enfrentándose con una revolución fisiológica en su interior, y con la carga de las evidentes nuevas tareas adultas que los esperan, preocupándose fundamentalmente de lo que parecen ante los ojos de los demás, sin dar mayor importancia a lo que ellos sienten que son, ya que en ésta etapa es muy importante la aceptación por sus iguales y se olvidan de lo que ha sido hasta ahora su identidad; debido a este cambio también se observan problemas al relacionarse con sus prototipos, es decir sus padres. Están en continua búsqueda de un nuevos sentimientos, ideales y propósitos, por lo tanto los adolescentes deben volver a liberar batallas anteriores (como lo es la independencia familiar) eligiendo temporalmente a personas, principalmente sus iguales, para que desempeñen los roles de adversarios, y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideas renovadoras como guardianes de una identidad final (Cueli, 1994).

Esto provoca que en el adolescente se presenten las necesidades psicológicas. Una de las cuales es cuando el adolescente precisa adquirir una independencia emocional y material, prácticamente inédita para él. Probablemente sea el reclamo más frecuente del adolescente: “querer hacer su vida por sí solo”. Por eso rechaza abiertamente toda dirección que provenga de sus padres, maestros o quienes representen una figura de autoridad. Por esta razón comienza la búsqueda de independencia y se convierte en un espíritu rebelde y opositor a todos y a todo, identificando como independencia a la individualización de pensamientos; debido a esto se observa que los adolescentes no permiten que sus padres los aconsejen, guíen o simplemente les sugieran cualquier tipo de idea que ellos tengan (Alveano, 1998).

Orford (1998), menciona que debido al anhelo que los adolescentes tienen por una mayor independencia, la cual es limitada por los padres con su naturaleza

protectora, provoca que los adolescentes se alejen de la familia, debido a sus crecientes capacidades y deseos de independencia

Después de haber experimentado esta crisis de la adolescencia y de que los jóvenes superan ésta por sus propios medios y con ayuda de quienes lo rodean, se comprometen seriamente y por convicción consigo mismos y con los demás, con un trabajo, con una ideología y con un determinado número de conceptos e ideas, en los órdenes personal, moral, social y espiritual. De esta manera es como se logra la identidad (Silva y Ortiz, 2000).

### 1.3.3. Aspectos sociales

García y Pardo (2000), menciona que la adolescencia es un periodo difícil de determinar, ya que su comienzo está marcado por la aparición de la pubertad, y el final por la culminación del proceso de emancipación que permite acceder a los jóvenes la condición de adultos. Esta emancipación tendría como requisitos: el logro de la independencia económica, el auto administración de los recursos, la autonomía personal y la formación de un hogar propio.

La adolescencia es considerada la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece (González de Díaz y Martí, 1998).

Por lo tanto la cultura social influye de manera muy importante en los adolescentes, así como en todos los que la integran, al respecto Castells y Silber (2000) mencionan que cuanto más compleja es una sociedad, más conflictiva y larga es la adolescencia.

García y Pardo (2000), consideran que esto se debe a que este periodo es principalmente una transición social en la que el adolescente se enfrenta a la



adopción de nuevos papeles y expectativas, ya que la juventud es una condición social y define ésta como el conjunto de estatutos que asume y funciones sociales que desempeña una categoría de sujetos en la sociedad.

La familia como la sociedad intervienen en la crisis de la adolescencia; a mayor conocimiento, ausencia de recursos propios y freno a su participación en actividades y responsabilidades sociales, mayor inquietud, sentimiento de fracaso, inestabilidad y concomitantemente mayor oposición al mundo del adulto (Garaigordobil, 2000).

Considerando que en la adolescencia se buscan la independencia, refiriéndonos a ella como la libertad de actos por deseos e ideales personales, y por consecuencia esto provoca un distanciamiento con sus padres, ahora los adolescentes prefieren el apoyo y consejo de sus iguales, para encontrar el apoyo y los consejos que antes eran proporcionados por la familia (Philip, 2000).

Ruano y Serra (2001), mencionan que la búsqueda de independencia ocurre como resultado de las modificaciones internas que se presentan dentro de la familia; entre los principales cambios se observan:

1. Cambios de la relación entre padres e hijos adolescentes es más baja que en etapas anteriores, además las interacciones conflictivas se intensifican con el comienzo de la pubertad, y el contenido de éstas suele estar relacionado con la autoridad, la autonomía, las responsabilidades y los privilegios según la edad.
2. Cambios en la expresión y experiencia afectivas, ya que en esta etapa, tanto los padres como los hijos, disminuyen su cercanía, se incrementa la distancia emocional, la insatisfacción a la cercanía, la insatisfacción con la interacción mutua y la aceptación.

3. Cambios en la percepción y cognición, las cuales pueden variar según la posición generacional. Así, los padres tienden a resaltar los aspectos positivos y la continuidad de sus relaciones, mientras que los hijos enfatizan las diferencias, la distinción y la distancia. Los adolescentes tienden a sobrestimar las diferencias de actitudes entre ellos mismos y sus padres, mientras que éstos tienden a subestimarlas.

Dependiendo de todos estos tipos de relaciones que el adolescente ha tenido durante su infancia, contará con herramientas personales que le permitirán afrontar las demandas internas y externas que se presentan en su adolescencia. Entre ellas están su imaginación creadora que le permite superar las limitaciones; otra es la energía para llevar a cabo sus proyectos, así como su inteligencia (González de Díaz y Martí, 1998). Al aplicar todos estos tipos de habilidades en el mundo social, los adolescentes se ven a sí mismos más dispuestos para enfrentar los retos, que en etapas anteriores, describiéndose según sus expectativas, ambiciones, deseos, miedos, creencias, valores y actitudes, y comparándose con los demás continuamente. Del mismo modo que se entiende a sí mismo también comprende a los demás mejorando notablemente su conocimiento de la motivación humana (Ruano y Serra, 2001).

García y Pardo (2000) mencionan que para que se de en la adolescencia este equilibrio debe de pasar por una tarea evolutiva como:

- Alcanzar nuevas y más maduras relaciones con los compañeros de edad de ambos sexos.
- Adquirir un papel social masculino o femenino.
- Aceptar el propio físico y utilizar el cuerpo eficientemente.
- Lograr su independencia emocional con respecto a los padres y otros adultos.
- Prepararse para el matrimonio y la vida familiar.
- Prepararse para una carrera económica.
- Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético como guía de la conducta y desarrollar una ideología.

- Desear y lograr una conducta socialmente responsable.

Por otra parte, González de Díaz y Martí (1998), consideran que el adolescente necesita alcanzar una madurez biológica, la cual debe de estar acompañada de una madurez afectiva e intelectual, y esto ocurrirá solamente cuando pueda sostener un sistema de valores, defendiendo un ideal e incorporándose al medio a través de una crítica constructiva que la sociedad impone.

Además debe de desarrollar la capacidad de resolución de problemas, la planificación del futuro y la toma de decisiones. Todos estos cambios son provocados por el crecimiento y desarrollo del cerebro, por los cambios hormonales, y sobre todo por las experiencias sociales y educacionales (Ruano y Serra, 2001).

A manera de conclusión podemos considerar a la adolescencia como un periodo de cambios físicos y biológicos, los cuales afectan de manera directa las emociones de los individuos que pasan por esta etapa y de las personas que están a su alrededor, como padres, maestros y parientes, ya que también se caracteriza por la búsqueda de la independencia emocional y social, debido a esto comienzan a revelarse ante las órdenes de las figuras de autoridad, sin embargo, cuando ésta forma de independencia no es orientada adecuadamente por los adultos, los adolescentes pueden presentar conductas agresivas, lo cual puede provocar que se vuelvan personas antisociales. Debido a esto en el siguiente capítulo vamos a revisar la definición de agresividad, y de esta manera conoceremos cuáles serían las posibles causas que provocan este tipo de conductas en los adolescentes.

## CAPÍTULO 2. AGRESIVIDAD.

La agresividad es un tema muy importante ya que actualmente la observamos en la mayoría de los lugares, por ejemplo en la televisión, en la calle y principalmente dentro de las relaciones familiares, por lo tanto se vuelve una conducta fácilmente imitable para la mayoría de las personas, y en especial de las más vulnerables, por ejemplo, los más jóvenes como niños y adolescentes debido a que en éstas etapas se busca la identificación con héroes ficticios en su mayoría, además de que en la adolescencia se presenta este tipo de respuesta que le sirve al adolescente para encontrar su propia identidad; sin embargo el tema de agresividad es confundido en muchas ocasiones con la violencia, siendo estos conceptos diferentes, por lo tanto el objetivo de este capítulo es identificar las diferencias entre agresividad, agresión y violencia, y también conocer las diferentes causas y consecuencias de la agresividad debido a que es un elemento esencial para este trabajo.

### 2.1. Definición de agresividad.

Una de las definiciones más utilizadas en la literatura contemporánea es la de Robert Baron (cit. en Tomás y Bassas, 1999, p. 79), quien considera como un acto agresivo a cualquier forma de comportamiento producido con la finalidad de evitar o infringir un daño a otro ser viviente motivado por la conservación.

Además de esto la agresividad es considerada como una tendencia, disposición o capacidad, que puede concretarse o no en actos específicos y que surge como forma de resistencia o ataque ante situaciones difíciles o problemáticas del entorno (García y Ramos, 1998). En general las conductas agresivas tienen como finalidad la huida o la destrucción de otro individuo considerándolo adversario (Tomás y Bassas, 1999).

Ovejero (1998) menciona que los actos agresivos incluyen conductas agresivas físicas y verbales, unos ejemplos serían amenazar, perturbar, insultar, pegar, empujar, así como la destrucción de propiedad. Esta clase de conducta también ha sido descrita como antisocial, coercitiva o conflictiva. El término antisocial incluye una connotación valorativa y además algunas características de personalidad similares, las cuales se encuentran en individuos que no atentan abiertamente contra los usos y las convenciones sociales. Las características generales de las personas antisociales son los comportamientos impulsivos que provocan hacia otras personas, sin pensar en las consecuencias negativas, sin sentimientos de responsabilidad personal ni social, todo esto es provocado por la falta de una educación adecuada, y una orientación por parte de los padres para responder sin provocar daños hacia otras personas, ante este tipo de situaciones, lo cual es necesario para asumir los valores y normas morales aceptados socialmente (Echuburúa, 1995).

Train (2001) considera a la agresividad como una forma de energía, que es liberada en dosis variables pero que si se ha ido acumulando puede llegar el momento en que estalla. Sin embargo si la agresividad es controlada o canalizada, puede ser generadora de creatividad artística, profesional o de progresos deportivos (Tomás y Bassas, 1999). Al respecto Suárez -Pérez (1997) mencionan que el concepto se divide en dos tipos que son la agresividad constructiva, la cual se refiera a ese tipo de agresividad sana que permite al hombre enfrentarse a diferentes problemas o adversidades, y la agresividad nociva, la cual es el comportamiento que desencadena una posible violencia, en donde esta implícito el deseo de hacer daño.

Por lo tanto Vassart (1998) considera que si la agresividad es encauzada positivamente, se les dará mayor libertad de acción a las personas agresivas, sin dejar que estos hagan daño a los demás y a ellos mismos.

Además de esto es importante conocer las diferencias que existen entre la agresión y la agresividad ya que algunos autores se manejan de manera diferente como es el caso de García y Ramos, (1998) que consideran que la agresión alude siempre a todo acto que concreta la capacidad agresiva, por lo que suele definirse principalmente por acciones específicas (como por ejemplo una cachetada). Sin embargo, Melero (1995), considera que la agresividad es el término empleado para designar la tendencia o disposición inicial que dió lugar a la posterior agresión.

Consideramos a la agresividad como una tendencia (es decir, es más constante) a actuar de determinada manera, en general se presenta como una respuesta natural de supervivencia, por lo tanto, no es una respuesta inadecuada, el problema es cuando ésta no es orientada educadamente, como mencionan Tomás y Basas (1999) al considerar que la agresividad podría ayudar a responder de manera adecuada al individuo ante ciertas situaciones, siendo canalizada correctamente.

## 2.2. Definición de agresión.

La palabra agresión podemos encontrarla en la lengua romántica, a partir del siglo XIV, sin embargo y aunque resulte extraño, un vocablo tan usado y aparentemente tan significativo, sólo aparece a partir de 1939 en la decimosexta edición del Diccionario de la Real Academia (Melero, 1995). Loscertales y Nuñez (2001) mencionan que el origen de la palabra agresión proviene del verbo *agredior*, que significa movimiento orientado. Por lo tanto el término agresión se utiliza para designar un acto en sí, un acto palpable y efectivo, dirigido (Melero, 1995).

Para conocer la definición de agresión y la diferencia que existe con agresividad y violencia, es importante revisar la definición y análisis de agresión que manejan diferentes autores, como Renfrew (2001), que considera a la agresión como un

comportamiento que es dirigido por un organismo hacia un blanco, que resulta con algún daño.

García y Ramos (1998) consideran que la agresión implica referirse a conductas específicas y no a emociones, motivos o actitudes; de igual manera se refiere a una intencionalidad en el daño que se produce a la víctima, que puede ser, o no necesariamente físico, en el cual el receptor de la agresión implica a un ser vivo.

Al respecto, otros autores mencionan que la agresión es todo tipo de conductas que conlleva la intención de hacer daño, ya que sin éste deseo, y aunque el daño se produjera, no sería un daño como tal, sino un accidente, por lo tanto la característica principal de la agresión es infringir daño intencionalmente a la otra persona (Vassart, 1998; Tomás y Bassas, 1999).

Sin embargo Niehoff (2000) considera que la agresión no es simplemente una respuesta a un instinto, sino que es en sí misma una fuerza innata y encaminada a un determinado fin, sin embargo es la espontaneidad del instinto lo que le hace ser tan peligrosa, ya que el impulso que lleva la agresión es un resorte que salta de forma espontánea desde el interior del ser humano.

Dentro de ese tipo de conductas específicas Ovejero (1998) menciona que las más características son: la influencia y el hacer daño a una o más personas. Al mismo tiempo, es difícil entender a la agresión, sin tener en cuenta la distinción entre agresión hostil que surge del enojo y cuyo objetivo es hacer daño, y la agresión instrumental que surge del interés y egoísmo, cuyo objetivo es obtener algo.

Por lo tanto la agresión puede presentarse en diferentes maneras y ante diferentes estímulos y puede ser clasificada dependiendo de estos, por lo tanto para conocer un poco más al respecto vamos a analizar de manera más amplia como es clasificada la agresión.

### 2.2.1. Clasificación de la agresión.

La agresión se comete bajo varias condiciones y toma diversas formas. En 1968 Moyer (cit. En Renfrew, 2001), y otro autores (Macías, 2000; Renfrew, 2001 y Tomas y Bassas, 1999) propone siete clases de agresión, diferenciándolas por sus bases fisiológicas y los estímulos que las producen. Las definieron como:

**Agresión predatoria;** se clasifica al comportamiento de ataque dirigido por un animal en contra de una presa natural (respuesta para conseguir alimento).

**Agresión entre machos,** es cuando se comete entre individuos de la misma especie para demostrar cual es el más fuerte y el mejor.

**Agresión por miedo,** se produce cuando un organismo esta atrapado por otro amenazante y no puede escapar de él.

**Agresión por irritación,** es clasificada como enojo, ira o agresión afectiva, y es provocada por un amplio rango de objetivos vivos o inanimados.

**Agresión maternal,** se refiere a la que comete una madre ante el estímulo de una amenaza para su crío, lo cual significa que es indispensable esta circunstancia ambiental específica para que se reproduzca.

**Agresión sexual,** se produce bajo circunstancias excitantes para los organismos implicados en este tipo de situaciones y se presentan en muchas situaciones para la reproducción o en algunos otros para la satisfacción.

**Agresión por la defensa territorial,** la cual ocurre en una especie o entre especies distintas ante la invasión del territorio demarcado como propio. O también es conocida como agresión instrumental que existe sólo porque ha sido reforzada por sus propias consecuencias.

Asimismo, podemos definir que la agresión, es como una clase de conductas que tienen en común efectos aversivos para otras personas. Por lo tanto el impacto de las conductas y la intención que éstas llevan, es lo que se observa principalmente en estas definiciones. Cabe resaltar que en la mayoría de las



situaciones en que se presentan las agresiones son con el fin de herir o dañar al adversario, para provocar una satisfacción personal. Para continuar con la revisión de los conceptos, a continuación conoceremos la definición de violencia, la cual también se relaciona con los conceptos anteriores.

### 2.3. Definición de violencia.

La violencia es tan vieja como la humanidad; aparece en todo tipo de leyenda y mitología que tratan de explicar el origen del mundo. Sin embargo durante siglos ésta no fue considerada un objeto de reflexión por los grandes filósofos occidentales. Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando el teórico y político social francés Georges Sorel se dedicó a estudiarla de manera específica. Parece ser que hasta ese siglo fue cuando se acuñó el término violencia, que se cristaliza en tres aspectos principales: el primero que es el psicológico, considerado como la explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; el segundo que es el moral que hace referencia al ataque a los bienes y a la libertad del otro; el tercero que es el político, el cual hace referencia al empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos. En el siglo XX fue en donde la violencia se ha definido como “empleo ilegítimo” o por lo menos ilegal de la fuerza (Híjar, Lozano e Híjar, 2000)

La palabra violencia es un sustantivo derivado a su vez del adjetivo violento, el cual se remota en su etimología a *vis*: fuerza, física o mental y también capacidad, vigor. Dentro de los instrumentos materiales encontramos el propio cuerpo, armas y otros artefactos (Loscertales y Nuñez, 2001).

La violencia se destaca por el uso excesivo e injusto de una fuerza que puede ser de diferentes tipos (como física, moral o psicológica) y que se ejerce en forma intencional para ocasionar un efecto desagradable. Entre los instrumentos psicológicos están la voz, la ironía, el insulto, o cualquier otro elemento que produzca tensión emocional (García y Ramos, 1998).

Híjar, Lozano e Híjar (2000) consideran que la violencia se ha definido como hechos visibles y manifiestos de agresión física que provocan daños capaces de producir la muerte, o como formas de agresión de individuos o de una comunidad que no se traducen necesariamente en un daño físico. A la violencia se le puede considerar en dos aspectos: a) la violencia que se presenta como hecho directo, tangible, que afecta la vida o integridad física de individuos o grupos, ésta es cuantificable y se le reconoce como violencia manifiesta; b) la violencia estructural, es aquella que se identifica directamente en las condiciones estructurales de la sociedad, y sus consecuencias no se pueden atribuir a sujetos específicos ni se pueden deslindar de sus causas con facilidad. Principalmente consideramos a la violencia como un acto social (García y Ramos, 1998).

Loscertales y Nuñez, (2001) consideran a la agresión y a la violencia como formas de interacción social y de comunicación eficaz, ya que se utilizan para facilitar y controlar la convivencia haciendo manejable el ambiente debido a que los resultados obtenidos son de sumisión y dominio del adversario.

Con base en los autores citados podemos definir que la violencia es considerada como un abuso de fuerza, poder y autoridad ejercida sobre alguien, con la intención de hacer daño solamente para demostrar la superioridad sobre el adversario. Para evitar que se presente este tipo de conductas es importante conocer cuales son las causas que provocan que se presenten respuestas agresivas y violentas, por lo tanto a continuación revisaremos dichas causas.

#### 2.4. Causas que generan la agresión y violencia.

La agresividad es considerada como una respuesta natural la cual se relaciona con una red extremadamente compleja de factores bioquímicos, sociales y psicológicos, los cuales en conjunto pueden desembocar en una persona violenta

y agresiva (Duhne, 2000), para conocer mas a detalle vamos a considerarla por cada uno de los factores.

#### 2.4.1. Factores biológicos que generan las conductas agresivas.

Algunos factores biológicos ayudan a preparar a los individuos para la expresión de comportamientos agresivos, mientras que otros ayudan de manera más directa a determinar cuando ocurrirá la agresión (Renfrew, 2001; Loscertales y Nuñez, 2001).

Dentro de las influencias biológicas sobre la agresión pueden ser neuronales, en los cuales se considera que la agresión es muy compleja y ningún punto del cerebro la controla totalmente, sin embargo se han encontrado sistemas neuronales complejos que la posibilitan (Renfrew, 2001)

También se encontró que las estructuras neuronales y la química del organismo controlan la agresión, entre estas se encuentran la testosterona, la cual es la que regula la conducta agresiva, por lo tanto los hombres tienden a ser más agresivos que las mujeres; otro caso sería las personas que presentan descargas eléctricas anormales en el lóbulo temporal o alteraciones en el lóbulo frontal del cerebro lo cual tienden a manifestar una gran agresividad (Brice, 2000).

Los factores genéticos en los cuales se analizan como determinados aspectos de la sensibilidad de nuestro sistema nervioso simpático pueden provocar repuestas agresivas, ya que se considera que el cromosoma Y puede producir relativamente altos niveles de conducta agresiva (García y Ramos, 1998), de la misma manera los neurotransmisores los cuales contienen unas sustancias llamadas serotonina y la dopamina las cuales presentan una acentuada predisposición a la agresividad, además de esto, también se considera a la sensibilidad de la estimulación agresiva, la cual está claramente condicionada por la bioquímica del organismo, y buena prueba de ello son los efectos del alcohol y

las drogas, ya que estos desinhiben al individuo y éste actúa de manera impulsiva (Brice, 2000).

Los factores genéticos tienen una función más bien preparatoria al contribuir con el desarrollo de las capacidades sensoriales, el tamaño del cuerpo y las funciones motoras necesarias para una agresión efectiva (Renfrew, 2001).

Al respecto Ovejero (1998) menciona que es incorrecto pensar que la agresividad es una respuesta heredada, ya sea por los genes o por la neurofisiología, debido a que principalmente todo depende de los vínculos sociales y factores emocionales y psicológicos que tenga la persona. Sin embargo y a manera de conclusión considera que las personas que inventaron las guerras pueden inventar la paz y las formas de lograrla.

#### 2.4.2. Factores psicológicos.

Berkowitz (1996) considera que los pensamientos son muy importantes y necesarios para las reacciones emocionales. Ya que cuando nos enfadamos creemos que alguien nos ha hecho daño o nos ha amenazado deliberadamente y entonces queremos dañar a la otra persona a consecuencia de la ira que experimentamos. Este proceso de la ira se presenta en tres etapas que son:

- **Situación objetiva**, hace referencia a la interpretación que la persona hace del suceso activador, es decir de la situación que desencadena la agresión.
- **Valoraciones y atribuciones** que se hacen de la situación, la cual se refiere a la apreciación que la persona hace sobre la causa del suceso que activa la emoción. De este suceso activador el individuo además de percibirlo le da una importancia específica, la cual dependerá de su situación actual.
- **Reacción conductual** son las respuestas de las interpretaciones anteriores que el individuo realizó, las cuales están enfocadas a descargar estos sentimientos de agrado o desagrado que provocaron las evaluaciones anteriores.

Loscertales y Nuñez (2001) consideran que la agresión siempre debe presuponer una frustración previa; porque cualquier acontecimiento frustrante lleva inevitable a la agresión. Otro factor sería cuando las conductas asertivas no tuvieran efectos deseados y por lo tanto se tendrían que expresar los sentimientos agresivos. Dentro de estos factores se encuentran los acontecimientos aversivos, los cuales incrementan la posibilidad del comportamiento agresivo. Se han estudiado dentro de estos factores aversivos, como sus principales estímulos: a) el dolor, b) el calor y el ruido, c) los ataques y d) el hacinamiento. Debido a esto Niehoff (2000) considera que la agresión se desarrolló como un mecanismo especial, como un modo de limitar la densidad de la población.

#### 2.4.3. Factores sociales.

Renfrew (2001) considera que las causas más importantes de la violencia se encuentran en los factores sociales, como la pobreza y la falta de oportunidades, en este sentido, se considera que la agresión dependerá de la experiencia que el individuo tenga para la elección de la respuesta que dé. Al respecto Brice (2000) considera que dentro de todos los factores que propician la agresividad, entre los más importantes podemos observar: al entorno social (como los amigos, el nivel económico en el que se encuentre dentro de su sociedad), la dinámica familiar (la forma en la que se relacionan los integrantes de su familia), y las circunstancias del momento (ya que depende la situación que el individuo esté pasando, por ejemplo, ante alguna frustración).

Loscertales y Nuñez (2001) mencionan que para conocer una aproximación correcta del fenómeno de la agresión se debe de partir de cuatro consideraciones que son:

- **Las variables de trasfondo**, como son la personalidad, expectativas socioculturales, etc., las cuales predisponen a las personas a agredir.
- **Las variables de situación** que provocan las reacciones agresivas: como serían la frustración, ataque, dolor, etc.

- **La evaluación e interpretación de la situación** ya que la agresión sólo se produce si el sujeto lo considera oportuno, o también puede producirse por la falta de razonamiento y por una mala interpretación.
- **Respuestas alternativas a la violencia** si el individuo no conoce ningún tipo de respuesta va a ser la única forma en la que responda ante las situaciones, pero si tiene un vasto repertorio de respuestas puede evitar la violencia.

Debido a que prevalece la conducta agresiva en personas que muestran una secuencia de eventos familiares, son considerados como factores de riesgo el haber crecido en un ambiente violento o falta de afecto, debido a que son repetidas este tipo de conductas y la víctima se vuelve agresor, además que es la única manera en la que se resuelven los problemas (Duhne, 2000).

También está considerada la cultura popular actual ya que la violencia se presenta en canciones, videojuegos, Internet, películas y programas de televisión, lo cual provoca que se fomente la idea de que las conductas agresivas son normales y hasta en cierto grado deseables, ya que los héroes de las películas más populares utilizan la violencia para solucionar sus problemas y logran su felicidad (Macías, 2000).

## 2.5. Consecuencias.

Fernández (1998) nos menciona que la agresión y la violencia son situaciones muy problemáticas que traen consigo muchas consecuencias, tanto para la persona misma como para los que son víctimas de la violencia. Por lo tanto a continuación conoceremos estos dos tipos de consecuencias:

- Para la víctima, puede convertirse en motivos de trauma psicológico, riesgo físico, causa de profunda ansiedad, infelicidad, problemas de personalidad y en definitiva, un sinnúmero de insatisfacciones y riesgos innecesarios y lesivos para el desarrollo de cualquier individuo.

- Para el agresor puede ser el principio de una futura conducta delictiva, ya que esto es una interpretación de la obtención del poder a base de la agresión que se perpetúa en su vida adulta, una supervaloración de que los hechos violentos son socialmente aceptables como recompensas para obtener lo que desean, que en la mayoría de las ocasiones son favorables. Además, su actitud y comportamiento intimidatorio se convierte en una parte esencial de la relación entre iguales al ser la única manera de relacionarse con las otras personas y por lo tanto obtener lo que desean, lo cual les coloca en posición de desarrollar más estrategias abusivas, como que él sirve para relacionarse con otras personas.

En otras ocasiones se vuelven víctimas activas, ya que al agredir a otras personas ellos sienten gran frustración, lo cual no les es satisfactorio debido a toda la carga emocional punitiva, como por ejemplo el rencor, el coraje, la insatisfacción y por lo tanto esto les provoca continuar actuando de manera agresiva. Además de esto, continuamente tienen enfrentamientos con otras personas, golpes, insultos, lo que les provoca ansiedad y, por las respuestas aversivas, no siempre obtienen lo que desean ya que esto provoca que sus víctimas le muestren miedo y en general rechazo.

A manera de conclusión podemos considerar que la agresividad es una conducta que conlleva la agresión, y en otros casos a la violencia, sin embargo es importante diferenciarlas para una mejor comprensión. Así consideramos a la agresividad como una forma de respuesta innata, natural ante situaciones específicas amenazantes (como un ataque, defender su territorio, etc.), a diferencia de la agresión, la cual es la respuesta desafiante, aversiva con el fin de obtener algo (reconocimiento, o por satisfacción personal) y a la violencia la consideramos como un abuso de fuerza, poder y autoridad ejercida sobre alguien, con la intención de hacer daño solamente para demostrar la superioridad sobre el adversario, por lo tanto para evitar situaciones problemáticas debemos de canalizar la agresividad, ya que con esto se logrará que no se produzca la agresión y la violencia, y para lo cual es necesario conocer el origen que tiene esta

conducta, pudiendo considerar que tiene un origen biológico, ya que se observa en nuestro organismo, sin embargo, consideramos que la principal causa es la social ya que depende de cómo se relacione el individuo en su ambiente para que se produzca o no, una buena relación con las personas que le rodean. Para conocer las causas que provocan que en el adolescente se presenten las conductas agresivas y violentas, en el siguiente capítulo analizaremos más a fondo las causas de la agresión y violencia de los adolescentes debido a que estas conductas se han incrementado en frecuencia, daños y constancia en esta etapa del desarrollo; no solo como meras conductas pasajeras y normales de los jóvenes. Asimismo haremos énfasis en la dinámica escolar que conlleva a que se acentúen aún más estas conductas y que necesariamente repercuten en el proceso de enseñanza-aprendizaje.



## CAPÍTULO 3. AGRESIVIDAD DE LOS ADOLESCENTES EN EL CONTEXTO ESCOLAR.

En los capítulos anteriores hemos abordado los temas de adolescencia y el de agresividad como un preámbulo para poder entender más ampliamente por qué las conductas agresivas se han venido incrementando en la escuela (Johnson y Johnson, 1999), tanto a nivel medio como medio superior, ya que dentro de estos niveles se encuentra la población de jóvenes en etapa adolescente.

En el presente capítulo abordaremos el origen de las conductas agresivas de los adolescentes; así como los tipos de conductas agresivas que se manifiestan en la institución escolar, y las consecuencias que tiene en las relaciones entre todos los miembros de la comunidad educativa, incluyendo su repercusión en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Según Johnson y Johnson (1999) la agresión en las escuelas ha aumentado considerablemente. La preocupación hace más de una década, estaba dada por la frecuencia en que los adolescentes se dañaban entre sí y porque esas conductas eran más fastidiosas que dañinas. De esta manera, se recalca que la agresividad en las escuelas estaba aumentando y sobre todo el potencial del tipo de agresiones. En épocas recientes se habla de violencia física y verbal en las instituciones escolares, y en algunas escuelas incluso se puede hablar de robo, consumo y comercialización de drogas, asalto y asesinato.

Loscertales y Núñez (2011) explican de alguna manera lo que se puede entender por agresión y/o violencia en las escuelas, al respecto dicen que son:

*“Comportamientos desarrollados de manera intencional (no accidental) que a través de la acción directa o encubierta (o la omisión) atentan contra la integridad o la salud física o emocional de cualquier persona que pertenezca a la comunidad educativa de un centro. Igualmente, lo que*

*ataque al propio edificio escolar o los materiales didácticos y demás enseres que forman parte del mismo". (p. 45).*

Estos hechos no son exclusivos de ciertos grupos sociales, sino que ocurre en todo grupo social. Por lo que se puede decir que en todo centro escolar existe en mayor o menor medida. Dependiendo del contexto social y la edad de los muchachos tomará unas formas u otras, será más intenso o menos, y abarcará a más o menos individuos (Fernández, 1998).

Sin embargo, aunque todas las conductas difíciles y disruptivas sean consideradas y definidas como violencia o agresión académica, el problema va más allá de la agresión en la propia aula; y afecta a aquellas otras personas que de alguna manera u otra están implicadas en la tarea educativa: nos referimos no solo a los alumnos, sino también a la familia de estos y a los profesores (Loscertales y Núñez, 2001).

Las agresiones dentro de la comunidad educativa pueden ser dirigidas a un adulto o a un igual y se pueden presentar de tres distintas maneras: en primer lugar puede ser *física*, la cual por lo regular se manifiesta por medio de peleas, agresión con un objeto o simplemente un daño físico sin importancia aparente. *Verbal*, la cual es la más común y se presenta por medio de amenazas, insultos, apodos y expresiones dañinas y; por último la agresión *psicológica*, la cual a menudo pasa desapercibida y se refiere a juegos psicológicos, chantajes, reírse de, sembrar rumores, aislamiento y rechazo (Fernández, 1998).

Con base en lo anterior, a continuación se analizarán de manera más específica estos aspectos y los factores que intervienen para entender el fenómeno de la agresión escolar.

### 3.1. Causas de la agresividad de los adolescentes en el ámbito escolar.

Fernández (1998) menciona que para analizar las causas de la agresividad escolar hay que tomar en cuenta ciertos factores de riesgo; entre estos existen factores externos a la institución, como por ejemplo: el contexto social, las características familiares y los medios de comunicación y, por otra parte, están los factores endógenos o de contacto directo dentro de la escuela, como por ejemplo: el clima escolar, las relaciones interpersonales de los miembros de la comunidad escolar, y los rasgos personales de los alumnos en conflicto.

Por otra parte Arias y cols. (1992) mencionan que las conductas agresivas en la escuela tienen su origen en las conductas aprendidas en la familia, otro factor es la propia institución escolar, y por último el entorno social bajo, que también contribuye en la presencia de conductas agresivas en el ámbito escolar.

Por su parte Johnson y Johnson (1999) mencionan que existen tres influencias principales: los patrones cambiantes de la vida familiar y comunitaria, el hecho de que la sociedad ha redefinido la agresividad y la violencia como normal y aceptable, y el acceso fácil a armas y drogas.

En relación con lo anterior, es preciso hacer un análisis de los factores que consideran cada uno de los autores antes citados: Johnson y Johnson (1999) hacen énfasis en las causas de tipo social y familiar. Por su parte tanto Arias y cols. (1992) como Fernández (1998) toman en cuenta a la familia, el entorno social y además a la propia institución educativa; sin embargo, este último autor también hace una clasificación general de estos factores (externos y endógenos), y en tal clasificación pueden entrar las causas que consideran los otros autores. Por lo tanto, la explicación de Fernández (op. cit.) la tomaremos como eje para analizar de manera más amplia las causas de la agresión escolar.

### 3.1.1. Factores externos de la agresividad escolar.

Como ya se mencionó, dentro de los **factores externos** a la institución educativa está el factor social; algunos autores (Fernández, 1998; Florenzano, 1998; Abad, 2001; Train, 2001) mencionan que la pobreza y el desempleo favorecen contextos en donde es más propicio un ambiente de agresividad, delincuencia y actitudes antisociales. Estas últimas, se ven acentuadas en la adolescencia y su origen esta en que el adolescente agresivo probablemente fue un niño maltratado, no querido, desvinculado de los apegos y seguridades que otros niños si tuvieron. Asimismo, algunos autores (Arias y cols., 1992; Train, 2001) afirman que un nivel social bajo hace que los individuos carezcan de comodidades materiales, lo que desencadena situaciones frustrantes y comportamientos de insatisfacción, dejando como resultado que los jóvenes sean rebeldes y antisociales, por lo que afectan a la institución educativa donde están inmersos, poniendo en evidencia que carecen de mecanismos eficaces para reencausar su orientación antisocial o agresiva. De tal manera que la escuela es un reflejo de la sociedad en la cual se encuentra inmersa.

Otros de los aspectos de tipo social que también impulsan la agresividad, y que Fernández (1998) toma en cuenta, son los siguientes: los medios de comunicación, las características de los ecosistemas en los que residen los adolescentes, el estrés social provocado por el desempleo y el aislamiento. Pero además de esto hay que tomar en cuenta el consumo de drogas, alcohol, los deportes de masas y, las ideas políticas que promueven la diferencia, la separación, el racismo, el nacionalismo, etc.

En el caso de los medios de comunicación, la televisión actúa sobre la opinión pública como conformadora de conciencia, orientadora de conducta y deformadora de la realidad. Así, la agresión y la violencia se muestran asociadas al poder y a la consecución de los deseos; además, se presenta un modelo que puede ser un medio para resolver los conflictos, de tal manera que los niños y adolescentes se

hacen insensibles al estado personal del otro, es decir, del que sufre la agresión (Fernández, 1998; Johnson y Johnson, 1999).

De esta manera se puede decir que los medios son un instrumento didáctico de primera categoría. Sin embargo, hay que tener en consideración que los medios son un reflejo de la sociedad en la que vivimos, por lo que si actualmente existe más violencia en la sociedad, los medios muestran también más violencia en sus producciones, ya que reflejan la sociedad tal cual es. Así, se da una situación en la que hay un reforzamiento mutuo y circular que es muy difícil de romper (Loscertales y Núñez, 2001).

En la misma línea de los factores externos, algunos autores (*Abad, 2001; Fernández, 1998*) mencionan que dentro de la familia existen ciertos elementos de riesgo para que los adolescentes presenten conductas agresivas dentro de la institución escolar, estos son:

- La desestructuración de la familia, cuyos roles tradicionales son cuestionados por la ausencia de uno de los progenitores o por falta de atención. En este sentido Arias y cols. (1992) mencionan que esta inestabilidad familiar y desintegración de la pareja ocasiona también que se abandone a los hijos a temprana edad y se queden al cuidado, por lo general, de otros parientes, dejando en los hijos las secuelas del abandono como: inseguridad, frustración y la misma agresión.
- Los malos tratos y el modelado violento dentro de la familia, dónde el niño aprende a agredir física y verbalmente para resolver los conflictos.
- El modelo familiar en dónde también se aprende que el poder se ejerce siendo el más fuerte, con falta de negociación y diálogo.

- Los métodos de crianza, con prácticas demasiado libres o sin límites, o inconsistentes; o por el contrario restrictiva y en algunos casos excesivamente punitiva. Según Vassart (1998) la imposición de reglas y actos que se deben realizar, genera frustración y resentimiento en los jóvenes, ya que se fragmenta de alguna manera su “forma de ser” porque siempre están en desacuerdo con su ser íntimo. Esta imposición del poder es aprendida, de tal manera que los muchachos generalizan esta forma de actuar en otras situaciones para obtener lo que desean. De esta manera, en el caso de la etapa adolescente, en dónde existe gran confusión, intento de reafirmar la personalidad, y rebeldía, los muchachos pueden reaccionar de manera explosiva ante la imposición de estas demandas, aunque a la vista de las demás personas no haya una causa aparente de esta explosión de agresividad. Al respecto algunos autores mencionan (Florenzano, 1998; Martí, 1998) que los padres de adolescentes suelen presentar, por lo regular, ansiedades y temores personales, debido a que les resulta difícil aceptar y comprender la actitud rebelde de los jóvenes. Estas ansiedades o temores los lleva muchas veces a imponer restricciones o controles muy severos, o, por el contrario, los vuelven permisivos y acaban aceptando implícita o explícitamente numerosos excesos, que por consecuencia influyen en la manera de comportarse en la escuela.
- La falta de afecto entre los cónyuges aunado a la ausencia de seguridad y cariño, lo que provoca conflictos familiares.

Fernández (1998) y Martí (1998) mencionan que los factores psicológicos que pueden causar la agresión de los adolescentes son muy variados, pero principalmente se origina en los vínculos inadecuados entre padres e hijos en la infancia de los jóvenes. La angustia de la madre, y la poca atención de ella hacia el menor también pueden ser factores causantes de la agresión; así como la manera de haber sido tratados los padres en su infancia, ya que pudieron haber

sufrido pérdidas tempranas, maltrato o dificultades en su desarrollo social, por lo que no obtuvieron modelos adecuados para poder educar a sus hijos. La función del vínculo afectivo correcto es la de proteger del peligro, en caso contrario, un mal vínculo traerá como consecuencia un joven desconfiado, inseguro, ansioso y con incapacidad para relacionarse con otras personas.

Johnson y Johnson (1999), en este mismo sentido refieren que hoy en día los niños y adolescentes están más aislados de los padres, de los miembros de la familia extensa y otros adultos, debido a que la mayoría de estos trabajan, o porque los padres están divorciados, y además existe el maltrato, la pobreza y las drogas como un obstáculo para el apego entre padres e hijos. De esta manera se puede decir que junto con el aislamiento, la separación y el maltrato de los padres llega una falta de socialización por parte de los jóvenes. Esto indica que ha cambiado la dinámica de la familia, del vecindario y de la comunidad, que en otro tiempo socializaba a los jóvenes, inculcándoles las normas sociales, es decir, nadie les enseña ahora a los muchachos a manejar constructivamente los conflictos, ya sea a través del ejemplo o con métodos indirectos, como los códigos morales y las normas de vida.

De esta manera, nos podemos dar cuenta que estos factores externos a la institución escolar influyen en las conductas agresivas que presentan los adolescentes en la escuela, ya que el repertorio conductual y las cogniciones del adolescente son también producto de este entramado de relaciones sociales y familiares.

### 3.1.2. Factores endógenos de la agresividad escolar.

En lo que respecta a los **factores endógenos** Fernández (1998) refiere que la propia escuela se fundamenta en una jerarquización y organización interna que en sí misma alberga distensión y conflicto entre toda la comunidad educativa, como más adelante analizaremos. Por su parte Martí (1998) en este mismo sentido

menciona que la escuela es una institución con reglas, la cual pone límites de conducta, y posibilidades de actuación; pero, también genera contradicciones y transgresiones debido a que tales límites no son realistas, se imponen, o simplemente no los hacen respetar los propios directivos de las escuelas. Además afirma que existen otros aspectos que afectan la conducta del alumno, al respecto dice:

*“El ideario institucional, los principios que sostienen el proyecto educativo y los dispositivos en los que se encuadra la tarea, así como el espacio y el horario, el plan de estudios, las metodologías, el perfil educativo del docente y del alumno que se persiga, como la realidad social en la que participa la institución, actuarán como efectos...en la conducta del alumno.”*  
(p. 18).

Un aspecto importante que resalta Ovejero (1998) es que la escuela ha influido para que aumente el grado de frustración de los jóvenes; ya que cuando la escuela no era obligatoria, el no estudiar, ir mal en la escuela o incluso abandonarla no implicaba fracaso alguno, y por tanto, tampoco suponía una frustración importante. En cambio, al plantearse como obligatoria la escolarización, el ir mal en la escuela, suspender, repetir o abandonar los estudios, es visto como un auténtico fracaso, que acarrea consecuencias psicosociales. De tal manera que este fracaso lleva a la frustración, y esta frustración genera sentimientos agresivos.

Además, Loscertales y Núñez (2001) refieren que un aspecto importante que da evidencia de los crecientes actos agresivos y violentos en las escuelas es la democratización de la educación. En este sentido, el hecho de que la educación se haya convertido en un derecho social obligatorio y gratuito, ha causado que las aulas se llenen de alumnos desmotivados que están allí por obligación, o porque simplemente sus familias los mandan para que no estén en la calle, y para que el profesor se responsabilice de su educación (responsabilidad que la propia familia



se siente incapaz de asumir). Antes acceder a la educación era un honor y un privilegio, y solo estaba reservada para personas que se esforzaban y valoraban demasiado el poder ingresar a una institución de este tipo. Sin embargo, con esta democratización esos sentimientos se dejan a un lado, o ni siquiera se perciben; de tal manera que como ya se mencionó, esta “obligación” social genera sentimientos de frustración.

Por otra parte, Corbo (1999) afirma que la escuela es una institución que genera conflicto, debido a que a los alumnos se les somete para que cumplan las reglas y valores de los profesores y de la escuela. Algunos autores (Arias y cols., 1992; Abad, 2001) mencionan en este sentido, que la mentalidad autoritaria que esta presente en la escuela, produce conductas estereotipadas, odio, violencia y tendencias agresivas debido a la impotencia que se presenta ante estas circunstancias. Ante esto, se puede decir que es la propia institución educativa la culpable de que se generen este tipo de conductas, sin dejar de lado todos los elementos involucrados en esta.

Así, dentro de los aspectos vinculados a la propia institución educativa que, según Fernández (1998), generan más agresión se encuentran los siguientes:

- La crisis de valores de la propia escuela, además de la necesidad de aclarar dudas críticas tales como la función de la escuela.
- Las diferencias entre las formas de distribución de espacios, de organización de tiempos, de pautas de comportamiento y los contenidos basados en objetivos de creatividad y experimentación, incoherentes con su contexto de aula.
- El rendimiento académico que se basa en una norma, sin tomar en cuenta la individualidad de los alumnos. Esto provoca fracaso escolar y por ende social.

- Los roles del profesor y del alumno, que suponen un nivel superior y otro inferior, creando problemas de comunicación, que como ya se mencionó, genera impotencia y ésta por ende genera agresión
- Las dimensiones de la escuela y el elevado número de alumnos que impide una atención individualizada al sumergirse en una masificación donde el individuo no llega a crear vínculos afectivos y personales con adultos de la institución.

Un aspecto importante que recalcar, es que el profesor es formado de acuerdo a la vieja visión en que solo se enseñaba a alumnos que se esforzaban para tener un lugar en la institución; de tal manera que, el profesor piensa que los alumnos acuden a clases por interés de crecimiento personal, y que valoran la escuela como un honor y un privilegio. El profesor no ha aprendido que a quien realmente debe atender es a todos los ciudadanos en edades infantiles y juveniles que, sin excepción, tienen derecho a ser educados. Así, el no tener bien clara esta cuestión, el no aceptarla y manejarla adecuadamente puede llevar a un estado de malestar, que se refleja de la misma manera que en el alumno: el fracaso escolar y la inadaptación (Loscertales y Núñez, 2001).

De esta manera, los aspectos que están vinculados a un clima favorable o desfavorable de convivencia dentro de la escuela son las relaciones interpersonales y todo el complejo mundo de sentimientos, emociones, amistades, desencuentros, etcétera (Fernández, 1998).

Dentro de los aspectos negativos que influyen en el clima escolar se encuentran las pugnas por el poder entre **profesor y profesor**, que se hacen evidentes cuando existe: el enfrentamiento de grupos, la falta de consenso sobre estilos de enseñanza y normas de convivencia, la inconsistencia en su actuación ante los alumnos, falta de respeto hacia el valor de otros profesores y compañeros, poca implicación en la toma de decisiones, profesores que se sienten victimizados por

el equipo directivo o por otros compañeros con poder dentro de la escuela (Fernández, 1998; Corbo, 1999).

De esta manera, los profesores se convierten en modelos para los alumnos porque es indudable que el clima de relaciones entre maestros repercute en la percepción que los alumnos tienen de la convivencia (Fernández, 1998).

Por otra parte, la relación **profesor – alumno** es por lo general la principal fuente de agresión en los centros escolares. Esto debido a que se asocia con los medios de disciplina, la instrucción de contenidos y a la función educadora. Por lo que existe una gran diferencia de poder entre ambos, como ya se mencionó el alumno juega el papel de sumisión; el profesor, por su parte, dirige la acción educativa, representa autoridad y es experto en aquello que enseña (Fernández, 1998).

Asimismo, Arias y cols. (1992) mencionan que los maestros al presentar agresión se convierten en modelos a seguir en el salón de clases. Debido a que por tradición al profesor la propia institución le asigna el rol de guía, líder o jefe del grupo, tiende a practicar conductas agresivas hacia sus alumnos y contra otros miembros de la comunidad educativa que también dependen de su autoridad, como por ejemplo, los padres de familia. De esta manera, los autores refieren que la forma en que los maestros agreden a los alumnos son las siguientes:

**Verbal:** por medio de expresiones de diferentes tipos:

- regaños o recriminaciones con objetivo aparentemente correctivo
- gritos y voces altisonantes, por ejemplo, "...retírese del salón..."
- ultraje a la personalidad: que son agresiones de tipo verbal y con profundos efectos en la personalidad agredida, por ejemplo, los apodos.

**Física:** ya sea golpeando con un objeto (vara, regla, borrador, etc.), pellizcando, dando un “coscorrón”, etcétera, para que el alumno esté atento a la clase o modifique su comportamiento.

**Acoso sexual:** para aumentar calificaciones o aprobar la materia.

**Rebajas en la materia:** como mecanismo de control y de disciplina en clase.

**Rebajas en disciplina:** por medio de la cual se hace evidente que las normas y reglamentos son dictatoriales e impositivos.

Además las expulsiones temporales o parciales, y las llamadas al padre son otros tantos tipos de agresión, aunque la finalidad sea poner orden (Arias y cols. 1992). Asimismo, el ignorar, humillar y mostrar desprecio al alumnado, son considerados como actos agresivos (Loscertales y Núñez, 2001).

Un estudio realizado por Espinosa (2000) revela que un 38% de los estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de México están insatisfechos con el tipo de relaciones que experimentan en el ámbito escolar, sobre todo la comunicación entre alumnos y maestros la consideran insatisfactoria, porque hay cosas que los alumnos quisieran decir pero las callan por temor al maestro.

Los adultos y profesores deben orientar a los adolescentes, comprendiendo que el bloquear sus metas les origina frustración que se traducen en imposiciones de su voluntad a los demás; y que los castigos indiscriminados y carentes de orientación educativa son también agresivos, lo cual aumenta en los jóvenes su motivación a la agresión, tornándose la relación en un círculo vicioso (Arias y cols., 1992).

En lo que respecta a la agresión del **alumno hacia el profesor**, Arias y cols. (1992) mencionan que la agresión más común es el apodo para el maestro. Pero, además también existe la agresión del alumno a los directivos, personal de servicio y demás administrativos; con estas personas los conflictos son también fuertes, pero menos frecuentes que con maestros y compañeros, debido a que existe menos contacto y relación con ellos.

El maestro además de que recibe agresiones directas de parte de los alumnos, también recibe agresiones de los padres de estos, debido a que no están de acuerdo con la manera en que enseñan a sus hijos, con la forma en que los tratan de disciplinar, etc., tales conductas agresivas pueden ser verbales o inclusive físicas (Castells y Silber, 2000; Abad, 2001; Loscertales y Núñez, 2001).

Esto da evidencia de que la figura del profesor ha cambiado mucho: actualmente se le ve cuestionado en su autoridad, y además, atemorizado por las conductas agresivas de los alumnos. Se le exige cada vez más en su labor y está continuamente presionado por los padres, ya sea porque estos tienen un nivel cultural más elevado y pretenden “enseñarle” al profesor; o por el contrario, tienen bajo nivel cultural y esto no les permite otro modo de actuar más que la agresión física y verbal (Castells y Silber, 2000).

Pero no solo las acciones directas son agresiones, sino que también existen agresiones encubiertas. Un ejemplo de esta acción enmascarada se da cuando los padres se alían a sus hijos y los animan a retar a los profesores; o también, cuando los padres defienden a sus hijos aún sabiendo que mienten o que han sido responsables de una conducta anómala (Loscertales y Núñez 2001).

Además de esto, un gran número de adolescentes realizan conductas agresivas hacia la propia institución educativa, como por ejemplo: destruyendo cosas; causando atentados, destrozos y robos contra el material escolar y los propios edificios o en laboratorios y talleres; y actos vandálicos de todo tipo realizados por

bandas organizadas o por simples pandillas de estudiantes aburridos (Fernández, 1998; Florenzano, 1998; Loscertales y Núñez, 2001).

De esta manera se puede decir que la agresión y violencia en las aulas tienen una de sus manifestaciones más importantes en las bandas y grupos agresivos. Estos grupos representan emblemáticamente la manera de ser y sentir de una gran mayoría de la juventud de hoy. El hecho de estar juntos les hace adquirir fuerza, esto les permite a su vez tener valor y ejercer violencia y acciones en contra de una sociedad de adultos que les imponen normas y valores. Además el agrupamiento en bandas les refuerza sus emociones y creencias y les ayuda a situarse fuera, autodefiniéndose como marginales. En este sentido, la figura docente o el profesor representa el aliado de un sistema que elabora las normas, valores y los controles. Ésa es la causa de que una de las agresiones más típicas de estos grupos es la que se hace contra los centros docentes en los que estudian, y a todos los que en ellos se adaptan y someten a las normas y estilos marcados, como el caso de los profesores y el resto de los alumnos “buenos” (Loscertales y Núñez, 2001).

Esto indica que el adolescente percibe la escuela como un enemigo, y por lo tanto tiende a rechazarla mediante cierto tipo de actos o actitudes: provocación, desafío hacia figuras docentes que representan autoridad, discusiones y peleas frecuentes, mentiras, desobediencia, fugas de la escuela, etc. Así, estos jóvenes interpretan el estudio y el aprendizaje como un sometimiento inaceptable a la autoridad (Castells y Silber, 2000).

Por otra parte también es común que los **alumnos** intervengan en conflictos relacionales de dominación-sometimiento, dependencia-independencia, pérdida-recuperación, masculino-femenino, pasividad-actividad, etc. Esto les genera temores, deseos, pérdidas, pero en ocasiones les da la experiencia para asimilar lo recuperado y adquirido, afianzando de esta manera su identidad (Martí, 1998). Sin embargo, este tipo de relación también genera cierto tipo de clima en el centro

escolar debido a que existen grupos dominantes y de presión, falta de respeto y solidaridad entre los alumnos, agresiones cotidianas y victimización entre alumnos (Fernández, 1998).

Algunos autores (Arias y cols., 1992; Loscertales y Núñez, 2001) mencionan que la agresión entre los alumnos se da de diferentes maneras. Por ejemplo, entre los estudiantes se presentan conflictos que van desde las peleas físicas, insultos y palabras soeces, generadas por los apodos o sobrenombres, la provocación, el roce físico o la defensa de elementos personales y rechazo de tipo racista o clasista a personas de distinta étnia o condición.

Cabe mencionar que toda esta gama de conductas acaban por coaccionar y someter al más débil de la relación. Se da por un tiempo prolongado, y se aprovechan de la inseguridad, miedo y dificultades personales de la víctima para pedir ayuda y defenderse (Fernández, 1998).

Asimismo Johnson y Johnson (1999) mencionan que los conflictos más comunes en las escuelas son las peleas entre los alumnos, amenazas, desacuerdos, bromas molestas y pesadas y fanfarroneo fuera de control.

Fernández (1998) explica de manera más concisa la agresión entre compañeros. Y refiere que estos hechos agresivos son conductas en las que un individuo es agredido, intimidado por otro u otros individuos convirtiéndose en víctima incapacitada para defenderse por sí misma. Así, para que una agresión se considere “abuso o maltrato” debe cumplir con los siguientes requisitos:

- a) La acción tiene que ser repetida, ha de haber ocurrido durante un tiempo prolongado.
- b) Existe una relación de desequilibrio de poder, de indefensión entre la víctima y el agresor.

- c) La agresión puede ser física (agresiones del cuerpo), verbal (insultos, apodos, burlas, etc.), o psicológica (aislamiento, rechazos, chantajes, etc.).

Los jóvenes y adolescentes desarrollan una forma de ser característica y específica en la que con gran frecuencia se incluye la agresividad. Son conductas y actitudes bien consolidadas que tienen muchas variables y matices. Al respecto Loscertales y Núñez (2001) explican estas características conductuales que podrían explicar las actitudes agresivas de muchos de estos:

- 1) Pasividad e indiferencia, que se manifiesta con una exhibición de desgana, desinterés y desmotivación en relación con cualquier actividad, sobre todo si es académica, sociocultural o si simplemente implica cierto esfuerzo.
- 2) Acelerado cambio de valores, lo que pone en evidencia que los jóvenes carecen de un marco ético tal como se entiende en la sociedad en la que viven y se están haciendo adultos. Esto lleva a manifestaciones de falta de respeto hacia los demás, especialmente hacia adultos y/o personas que representan autoridad (padres, profesores, etc.).
- 3) Ausencia de sentido comunitario y solidaridad, esto indica que no saben colocarse en el lugar del otro, ni tienen sensibilidad ni compasión para el dolor ajeno.
- 4) Hedonismo “urgente”, lo cual quiere decir, que carecen de la capacidad para dilatar la espera de recompensas y satisfacciones. Por lo que sus necesidades, caprichos e impulsos han de ser satisfechos en el momento, cueste lo que cueste.
- 5) Falta de expectativas sociales y culturales, por lo que suelen tener la creencia de que no sirve de nada formarse para acceder a bienes económicos, e incluso que es más sencillo el acceso a ellos por otros caminos que implican menos esfuerzo.



### 3.2. Consecuencias.

Las consecuencias que acarrearán los actos agresivos en las escuelas son complejas y multifacéticas. Están involucrados tanto aquellos que agreden como aquellos otros que no participan, o bien consienten los actos (compañeros), o los desconocen (padres, maestros). Esta agresión entre los miembros de la comunidad educativa por ende también se verá reflejada en ciertos problemas generados a través de esta. Fernández (1998) menciona las siguientes consecuencias:

Con respecto al alumnado:

- Falta de motivación o interés por aprender
- Fracaso escolar asociado a baja autoestima y falta de motivación.
- Alumnos disruptivos que impiden el aprendizaje de los demás.
- Falta de comunicación sobre temas personales del alumnado.
- Estrés y resentimiento

Con respecto a los profesores.

- Modelado de poder por parte del profesor.
- Contenidos y metodologías poco atractivas.
- Poca sensibilidad en cuanto a los sentimientos del alumno.
- Dificultad en el control de grupos, de comunicación y autoridad.
- Estrés y resentimiento.

Para Florenzano (1998) las consecuencias de la agresividad en el sistema escolar es que los mismos alumnos agresivos o violentos sean rechazados por los compañeros y les cueste trabajo ser aceptados por estos, además les es difícil acatar las normas de estos grupos, responden de manera inadecuada a las provocaciones, y no interpretan bien las interacciones prosociales. Asimismo tienen bajo rendimiento académico, no se concentran en clase y no suelen hacer las labores escolares. En un momento dado estos jóvenes al ser rechazados se

juntan con otros jóvenes que comparten las mismas normas sociales desviadas, lo que conlleva al adolescente a compartir las mismas motivaciones, actitudes y pensamientos antisociales y a actuar de tal manera en situaciones específicas. Y sin embargo muchas de estas conductas suelen desaparecer a lo largo del desarrollo, pero lo alarmante es que por lo menos la mitad de los adolescentes antisociales llegan a convertirse en delincuentes. Así, los niños que presentan conductas agresivas en la escuela básica pueden convertirse en un futuro en delincuentes; pero lo alentador es que algunos de los adolescentes que presentan este tipo de conductas dejan de manifestar tales problemas conductuales, de tal manera que desaparecen con el tiempo, o sea, que se socializan de manera adecuada.

De esta manera, el fracaso escolar, la falta de capacidad académica y la carencia de destrezas sociales se correlacionan con las conductas agresivas. Florenzano (1998) nos muestra de alguna manera las consecuencias a corto y largo plazo de la agresión en clase:

CONDUCTA	CONSECUENCIAS	
	Corto plazo	Largo plazo
Agresión, Vandalismo en clase	Conducta antisocial; bajo rendimiento académico;  problemas psiquiátricos; beber excesivamente;  fumar tabaco; conductas delincuentes; suspensión del colegio.	Detenciones por delincuencia; fracaso escolar; mala salud mental; farmacodepen- dencia; mala salud física; bajo status ocupacional; mal ajuste matrimonial; niños alterados; violencia familiar.

Abad (2001) menciona que el sentimiento de impotencia al no poder aprender y la frustración que genera el fracaso escolar producirá en los adolescentes diversas respuestas; algunos se someterán pasivamente y permanecerán sin progresar, otros abandonarán los estudios, otros se autoculparán y desarrollarán comportamientos autoagresivos, o tendrán actuaciones violentas.

Para Abad (2001) la agresión dirigida hacia los profesores tiene como consecuencia que se presente el mismo camino que presentan los adolescentes: impotencia – frustración – fracaso. Ante esto algunos maestros abandonan su labor como docentes o, generan conductas que dañan o perjudican a terceros. Y solo algunos analizan con madurez la situación en la que de una u otra manera están inmersos y enfrentan con creatividad las dificultades, es decir, tienen la capacidad de modificar las condiciones críticas.

En el caso de la víctima produce miedo y una adolescencia infeliz. Esto está asociado a baja autoestima y posible fracaso escolar. Tiene mayor tendencia a la depresión, puede fingir enfermedades e incluso provocarlas en su estado de estrés. Asimismo la popularidad de la víctima entre sus compañeros está por debajo de su o sus agresores lo que le impide comunicarse y relacionarse con sus propios compañeros. En edad adulta, este rasgo puede perdurar y producirle dificultades en las relaciones sociales. Las relaciones familiares suelen ser cercanas, y las habilidades para enfrentarse al mundo de fuera no son aprendidas en el seno familiar, por lo que influye en su desarrollo social (Fernández, 1998).

Además esto también acarrea fracaso escolar y pobre concentración, absentismo, sensación de enfermedad psicósomática debido al estrés, que se manifiesta al llegar la hora de ir al colegio, además de problemas en el sueño que impide un correcto reposo (Fernández, 1998).

De esta manera podemos concluir afirmando que el aumento de las conductas agresivas y violentas en la escuela tiene múltiples factores que incluso van más

allá de la propia institución educativa, y por si fuera poco las consecuencias que conlleva son también muy variadas entre las que se encuentran la delincuencia y farmacodependencia, como argumenta Florenzano (1998). Ante esto es necesario saber orientar de manera óptima la agresividad “natural” de los jóvenes como medida preventiva de las conductas agresivas y violentas. Asimismo es también menester conocer que propuestas y alternativas de prevención existen para la agresión y la violencia escolar. Por lo tanto, en el siguiente capítulo analizaremos esta cuestión.

## CAPITULO 4. PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA AGRESIVIDAD ESCOLAR.

En el presente capítulo analizaremos cuáles son las propuestas que plantean algunos autores para prevenir y tratar la agresión y violencia escolar. Asimismo revisaremos los pasos y elementos que deben contener los programas de prevención, y; las estrategias y técnicas utilizadas y recomendadas para disminuir las conductas agresivas y violentas de los adolescentes. También se hará énfasis en cómo se puede intervenir de manera integral, es decir, el trabajo conjunto con padres y profesores, no solo con los alumnos.

En principio es importante precisar que existen dos puntos de vista con respecto al papel de la responsabilidad que debe asumir la escuela con respecto a los alumnos agresivos. El primero sugiere que este tipo de alumnos no deben ser excluidos de la escuela, que en estas debe haber programas para ayudar a fomentar la buena educación e inculcar valores aceptables. El segundo punto de vista sugiere que los alumnos agresivos deben ser expulsados de las escuelas y solo dedicarse a los alumnos que tienen deseos de estudiar y tienen buena conducta, ya que al mantener dentro de la institución a los alumnos agresivos y violentos podría fomentar la mala conducta de los demás estudiantes (Johnson y Johnson, 1999; Loscertales y Núñez, 2001).

Al respecto Arias y cols., (1992) estando de acuerdo con el primer punto de vista, refieren que es necesario sistematizar un plan innovador de control disciplinario que no empiece por lo último: la expulsión del estudiante agresivo. Fernández (1998) en este sentido menciona que un clima armonioso entre los miembros de la escuela es un factor idóneo de prevención de la agresión y violencia escolar.

De alguna manera las propuestas o alternativas que se van a presentar coinciden en que una manera preventiva de actuar contra la agresividad sería, por

un lado reconociendo que la etapa de la adolescencia es difícil para el propio adolescente como para quienes lo rodean, que la agresividad de esta etapa no hay que obstaculizarla sino encauzarla por medio del deporte o de la educación de valores, el fomento de habilidades sociales y resolución de conflictos; y sobre todo la no expulsión del alumno de la escuela, ya que el hacerlo implicaría darle la vuelta al problema y generaría sentimientos de rechazo y frustración en el joven. De hecho, los beneficios de un entrenamiento en habilidades sociales y resolución de conflictos van más allá del contexto escolar, ya que prepara a los alumnos para manejar constructivamente los conflictos futuros en su familia y comunidad. Además debe existir la participación de alumnos, padres de familia, maestros y autoridades, es decir, la agresividad de los adolescentes es un problema multifactorial que requiere de soluciones de tipo integral en donde haya participación de todos los sectores y no se responsabilice sólo al adolescente de su comportamiento.

#### 4.1. Prevención de la agresividad escolar.

Ríos (2002) señala que la prevención puede realizarse en diferentes niveles: a nivel primario implica intervenir antes de que los indicadores de alteraciones conductuales se manifiesten, por ejemplo, poblaciones de niños y adolescentes con alto riesgo ambiental (agresión en el hogar, bajo nivel económico, etc.) que permita aprender un comportamiento desadaptado. A nivel secundario se debe intervenir en casos que sean propensos a convertirse en trastornos, como por ejemplo, individuos que presentan algún tipo de abandono social y cultural. Ambos tipos de prevención son formativos, en el sentido de que se entrena al individuo para que adquiera destrezas sociales como medio alternativo a la agresión y violencia, en este caso.

Así, para poder intervenir de manera preventiva primero hay que conocer los factores de riesgo y actuar de manera regular (Fernández-Ríos, 1994). De esta manera, la implantación de programas de prevención de la agresión y violencia en

las escuelas necesita de un mayor conocimiento de: a) las bases de la agresión y la violencia, b) los grupos de riesgo, c) modificación de factores de riesgo y d) la evaluación a largo plazo de dichos programas (Salaberría y Montalvo, 1996)

Hasta el momento los trabajos de investigación sobre este tema se han centrado más en estudios descriptivos que en explicaciones e interpretaciones teóricas. La urgencia de detener estos actos y la necesidad de desarrollar intervenciones para decrementarlos y prevenirlos ha estimulado la elaboración de diseños que agrupan la exploración, la descripción y la intervención educativa (Fernández, 1998).

Es importante señalar que la prevención tiene más éxito en escenarios donde se tiene mayor contacto con la población de adolescentes, como pueden ser la familia, la escuela o la comunidad. Sin embargo, aunque es necesario intervenir en todos ellos, es en la escuela donde se les puede contactar con más seguridad y además ahí pasan, al parecer, la mayor parte del tiempo (Ríos, 2002).

#### 4.1.1. Pasos para implementar un programa de prevención de la agresividad escolar.

Se han planteado algunos pasos consecutivos a seguir para implementar un programa de prevención de actos agresivos y violentos en la escuela.

En este sentido Johnson y Johnson (1999) mencionan que los pasos sucesivos que deben seguir las escuelas para implementar un programa de prevención de las conductas agresivas y violentas, son los siguientes:

1. Admitir que los conflictos destructivos están fuera de control.
2. Instrumentar un programa de prevención de las agresiones y violencia.
3. Convertirse en una organización que valoriza el conflicto.
4. Instrumentar un programa de resolución de conflictos.

- a. Crear un contexto cooperativo.
- b. Impartir un entrenamiento en resolución de conflictos y mediación escolar que enseñe a los alumnos a negociar y mediar, y a los maestros a dirigir.
- c. Emplear la controversia programada para mejorar la enseñanza.

Por otra parte Cerezo (2001), abordando de manera más amplia y explícita los pasos, menciona que el proceso de un programa de intervención se debe basar en cinco niveles consecutivos, los cuales son:

- 1) Concienciación del problema. En este nivel se debe plantear qué se entiende por agresividad escolar, qué grado de importancia se le atribuye y hasta qué punto se entiende que el problema debe ser tratado.
- 2) Evaluación de la situación. Se deben hacer observaciones, entrevistas, análisis de los materiales escritos, análisis de situaciones de interacción, instrumentos que posibiliten la expresión de sentimientos, etc. Con base en estas medidas se pueden seleccionar y registrar datos del ambiente o entorno escolar, el funcionamiento del alumno en el contexto escolar, cómo interactúa con sus compañeros y profesores, cuales son sus intereses, capacidades, potencialidades, aprendizajes, dificultades, etc. Tal información puede provenir de maestros, tutores, del propio alumno o de sus compañeros.
- 3) Confección del programa. Debe ser adaptado de acuerdo a la realidad y que sea factible en cuanto a tiempo, lugar y personas implicadas. El programa de intervención debe incluir a los alumnos como grupo aula, a los sujetos directamente implicados (el agresor y la víctima), así como propuestas de implicación familiar.

Por lo menos debe contener los siguientes elementos:

- a) Prerrequisitos generales
  - Conciencia y compromiso.



b) Medidas a nivel de escuela:

- Evaluar la situación.
- Mantener sesiones de trabajo conjuntas sobre los problemas agresor-víctima.
- Mejorar la supervisión de los alumnos en los espacios comunes.
- Proponer la participación activa de los alumnos.
- Acercamiento personal.
- Encuentros con los padres.

c) Medidas a nivel de aula:

- Reglas de clase contra el agresor: clarificación, elogios y sanciones.
- Calendario para sesiones de debate en clase.
- Introducir técnicas de trabajo en grupo, como círculos de discusión, juegos de rol y discusión de textos.
- Fomentar el aprendizaje cooperativo
- Procurar realizar actividades recreativas que faciliten la integración de todos los alumnos.
- Establecer encuentros periódicos del profesor con los padres y los alumnos.

d) Medidas a nivel individual:

- Charlas con los agresores y las víctimas.
- Entrevistas con los padres de los estudiantes involucrados.
- Ayuda para los alumnos aislados.
- Ayuda y apoyo para los padres.
- Propuestas para el cambio de situación.

4) Comunicación y puesta en práctica. Toda la comunidad educativa debe asumir su responsabilidad; por tal motivo es necesario comunicar el programa a cada uno de los implicados, así como el calendario de revisiones y solicitar sugerencias.

- 5) Revisión y mantenimiento. Es necesario establecer un calendario de sesiones para revisar el programa, y así poder mantenerlo o modificarlo.

#### 4.1.2. Elementos de los programas de prevención de la agresividad escolar.

El planear los programas implica que deben contener ciertos elementos o contenidos. En este sentido Johnson y Johnson (1999) hacen referencia de algunos elementos que actualmente contienen los programas de prevención de actos agresivos y violentos en las escuelas:

- Entrenamiento a los docentes y al personal de la escuela en el reconocimiento y la intervención en las situaciones agresivas y violentas.
- Identificación de los alumnos que cometen los actos más agresivos o violentos, concentrarse en ellos y emplear recursos para modificar su conducta. Cabe resaltar que al respecto Fernández (1998) difiere de tal propuesta, ya que el crear grupos especiales de jóvenes disruptivos supondría trasladar o ampliar el problema, al reforzarse dichas conductas entre este mismo tipo de alumnos.
- Desacreditar la agresión y aumentar la autoestima mediante discusiones y desempeño de roles.
- Enseñar a los alumnos seleccionados a reconocer y cambiar las creencias que generan agresión y violencia, y a manejar la cólera.
- Alentar a los alumnos a que se abstengan de cometer estos actos.

Sin embargo, estos mismos autores (Johnson y Johnson, op. cit.) refieren que para que estos programas tengan éxito, deben contener elementos que reemplacen las conductas agresivas por conductas positivas. El proceso exige que los alumnos tengan cambios en hábitos, actitudes, valores y perspectivas. Estos cambios se pueden producir mediante programas integrales los cuales contienen o deben contener los siguientes componentes:

- Satisfacer las necesidades de crianza: lo cual es importante en un programa de prevención de conductas agresivas o violentas; sin embargo, está fuera del control de las escuelas.
- Crear un ambiente cooperativo: las escuelas pueden enseñar a los jóvenes a cooperar y compartir.
- Alentar las relaciones positivas y placenteras: las escuelas pueden crear lazos positivos y duraderos entre los alumnos, y entre alumnos y maestros y el mismo personal de la escuela. Estas relaciones positivas ayudan a tener estabilidad psicológica, buen desarrollo cognitivo y social, y fomenta actitudes y valores prosociales.
- Limitan el tiempo fuera de la escuela: las escuelas pueden permanecer abiertas para la realización de actividades extraescolares, por la tarde, la noche, los fines de semana, y durante el verano. Ya que por medio de esto se mantiene a los alumnos apartados de la calle, las pandillas, las drogas, y el aburrimiento, por lo que se reduce el tiempo de acción de influencias negativas.
- Se promueve la asociación con los padres y la comunidad: los docentes pueden dar clases para padres y alumnos sobre la evitación de las amenazas y la violencia familiar, sobre el modo de disciplinar a los hijos, pasar más tiempo con ellos de modo agradable, y ayudarlos con sus problemas escolares.
- Proporcionar entrenamiento en la resolución de conflictos de largo plazo y para todos los alumnos: tanto los alumnos como el cuerpo docente y el personal de la escuela deben emplear los procedimientos para la resolución de conflictos.

Por su parte Cerezo (2001) describe una propuesta para implementar un programa de prevención de las conductas agresivas y violentas dentro de la escuela secundaria: para esto toma en cuenta cinco objetivos fundamentales. En primer lugar es necesario que tanto profesores como alumnos sientan que la escuela es un lugar de participación, en donde se puede generar la cooperación y

la toma de decisiones; así como también los tutores puedan abordar técnicas concretas para trabajar el tema de la agresión y la violencia y; educar en valores morales y cívicos, por medio de entrenamiento en habilidades sociales, técnicas de aprendizaje en valores (dilemas morales, supuestos morales, etc.). En segundo lugar es importante prevenir inmediatamente las situaciones de agresión y violencia. Para ello es necesario proponer actividades para padres, profesores y alumnos a través de la “escuela para padres”, actividades de coordinación de tutorías, asesoramiento especializado; y para los alumnos se deben implementar programas de habilidades sociales y el trabajo cooperativo. El tercer objetivo consiste en desarrollar actividades recreativas fuera de la escuela, como por ejemplo: talleres, actividades deportivas, etc. El cuarto punto consiste en detectar y controlar las situaciones concretas de agresión dentro de la escuela. Para ello el autor propone actividades en dos niveles: a) A nivel de centro. En el que se debe elaborar un reglamento de régimen interno actualizado y consensuado que permita establecer líneas de actuación y comprometa a los profesores a vigilar los espacios de la escuela; y crear un espacio para la denuncia de malos tratos. b) A nivel de los alumnos. En donde ellos puedan participar en la elaboración del reglamento de régimen interno, propongan las normas de convivencia en clase, trabajar en el desarrollo de habilidades sociales y debates sobre dilemas morales, favorecer la autoestima y asesoramiento individualizado. Y por último el quinto objetivo es la evaluación del programa en todas las fases y la comunicación de los resultados.

Fernández (1998) por su parte propone ámbitos de actuación para prevenir los conflictos en la escuela; tales ámbitos se pueden abordar de manera total, parcial o de manera aislada, según el caso de cada escuela. Los ámbitos de actuación son los siguientes:

1. Concienciación. Se refiere a que se necesita reconocer que existe un problema. Y que los problemas en el aula son responsabilidad tanto del maestro como de los demás miembros de la institución.

2. Aproximación curricular. En donde es preciso incluir dentro del proyecto curricular y programaciones de áreas los temas relacionados con el desarrollo socio-personal. Además Goleman (1996) en este mismo sentido señala que las técnicas de habilidades sociales y emocionales pueden entremezclarse en las asignaturas del currículo escolar.
3. Atención individualizada. Siempre habrá alumnos que requieran atención individualizada en el aspecto académico de recuperación de contenidos atrasados, clases de apoyo para el fracaso escolar, tratamientos específicos en habilidades sociales a alumnos desfavorecidos y tratamiento con psicoterapeutas de alumnos con problemas de conducta graves.
4. Participación. Las acciones en el salón de clases no son las únicas actividades que se deberían de dar en la escuela; la institución debe encontrar momentos y cauces para la convivencia, creando actividades de cooperación, de participación haciendo responsables del proceso especialmente a los alumnos. De esta forma se crea un sentimiento de pertenencia, de responsabilidad y de identidad personal y social
5. Organización. La organización escolar debe ser una estructura que admita que se den cambios, que favorezca momentos de encuentro, y revise los modos de proceder.

#### 4.1.3. Técnicas para prevenir la agresión en la escuela.

Las propuestas de prevención de la agresión y violencia de acuerdo al enfoque cognitivo-conductual van encaminadas a que los jóvenes aprendan a tomar decisiones , desarrollen un pensamiento independiente, desarrollen su moral, aprendan a comunicarse dialogando y siendo asertivos, y también que sean capaces de autocontrolarse. Esto se obtiene mediante técnicas como: resolución de conflictos, competencia social, control de la ira, solución de problemas, habilidades sociales, y terapia de grupo. Y algunas de las actividades que se pueden llevar a cabo en el aula para cumplir con tales objetivos son: la dramatización o role-playing, dilemas morales, procesos metacognitivos,

dinámicas de grupo, círculos de discusión, círculos de discusión a través de textos, y negociación colaborativa (Burguet, 1999; Cerezo, 2001; Fernández, 1998; Fernández-Ríos, 1994; Roche, 1995).

Por ejemplo, las técnicas de resolución de conflictos permiten analizar y sintetizar el conflicto, y dar opciones de solución a los actos agresivos; en otras palabras, permite reconocer, observar y evaluar las tensiones y posteriormente dar alternativas de solución. De esta manera, es a través de la negociación colaborativa como se pueden abordar los problemas concretos (Abad, 2001; Johnson y Johnson, 1999; Pugliese, 1999). Además cuando los muchachos participan activamente en un conflicto concreto se produce una transformación a nivel cognitivo de su juicio moral; es decir, se pasa de niveles primarios a niveles más elevados, o sea de una moral por obligación a una moral de colaboración y reconocimiento del semejante (Pugliese, 1999).

Para desarrollar la moral de los alumnos se utiliza el planteamiento de dilemas morales, en donde el educador debe conocer el nivel moral del joven y hacerle actuar de acuerdo con sus capacidades. Así, como ya se mencionó, mediante los dilemas morales los jóvenes interpretan la situación, toman decisiones para su solución y dan juicios sobre ella. Tal estrategia se basa en la teoría del desarrollo moral de Kohlberg (Fernández, 1998). Esta teoría del desarrollo moral consiste en el reconocimiento de tres niveles morales con dos estadios cada uno: preconventional, convencional y postconvencional. En el primer nivel (preconventional) se encuentran la mayoría de los niños menores de nueve años, de algunos adolescentes y adultos y jóvenes delincuentes, para quienes las normas y expectativas sociales son algo externo a sí mismo. En el segundo nivel (convencional) se encuentran la mayoría de los adolescentes y adultos de la sociedad, y tienden a actuar identificándose con las reglas y expectativas de los otros, sobre todo de las autoridades. El tercer nivel (postconvencional) lo alcanzan una minoría de los adultos normalmente después de los veinte años, los cuales

han diferenciado su yo de las normas y expectativas de otros y adquieren sus valores con base en principios autoescogidos (Kohlberg, 1992).

En lo que respecta a la técnica de habilidades sociales, consiste en expresar sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos personales de un modo adecuado a la situación, para así poder resolver problemas inmediatos y reducir la probabilidad de problemas futuros (Caballo, 1986; cit. en Ríos y cols., 1998). Dentro de estas habilidades, existen específicamente alternativas para la agresión, las cuales son: el pedir un permiso, lograr un permiso, ofrecer ayuda, ayudar a otros cuando lo solicitan, negociar, autocontrolarse, defender sus derechos, afrontar la burla, evitar problemas y peleas.

En un estudio realizado por Ríos y cols., (1998) se evaluaron y analizaron las habilidades sociales de los adolescentes de secundaria, para lo cual se aplicó la Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes (EEHSA) a más de 5 000 estudiantes. Tal escala evalúa seis tipos de habilidades básicas: 1) habilidades de inicio, 2) habilidades avanzadas, 3) habilidades para manejar sentimientos, 4) habilidades alternativas a la agresión, 5) habilidades para afrontar el estrés, 6) habilidades de planeación. Los resultados obtenidos de la evaluación indicaron que en lo que respecta a las habilidades alternativas a la agresión, los mayores porcentajes de adolescentes inhábiles se localizan entre los de segundo (13%) y tercer grado (17%). Además la mayoría de los adolescentes se consideran inhábiles en todas las categorías evaluadas, sobre todo los jóvenes de 13 y 14 años, lo que hace suponer a los autores que los cambios biológicos, psicológicos y sociales a esta edad son un factor de riesgo para la generación de problemas, los cuales están relacionados a la carencia de alternativas conductuales. Por lo tanto se vuelve necesario entrenar a los jóvenes para que adquieran habilidades sociales como una manera de prevenir problemas conductuales y de inadapatación social. Asimismo, por medio de estas habilidades los jóvenes pueden aprender actitudes, costumbres y un sistema de valores nuevo, que puedan o no coincidir con el propio, como por ejemplo: iniciar y

mantener conversaciones, hacer preguntas, expresar sentimientos positivos y negativos de forma adecuada, habilidades para afrontar la presión de grupo, burlas de los compañeros, asertividad, etc.

En un estudio posterior de la misma autora (Ríos, 2002) se validó el instrumento utilizado en la investigación citada arriba (Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes). Lo importante de esto radica en que se proporciona un instrumento que puede ser utilizado para indagar las habilidades sociales de grupos de jóvenes mexicanos, y con base en los resultados que se obtengan, poder actuar de manera preventiva y específica.

Por otra parte, la estrategia de solución de problemas, como su nombre lo indica tiene como objetivo encontrar soluciones en un grupo de discusión, consiste en cinco pasos: 1. identificación del problema; 2. análisis del problema, 3. planteamiento de soluciones, 4. presentación de soluciones, 5. revisión de soluciones (Cerezo, 2001).

Otra estrategia cognitivo conductual se centra en el autocontrol del alumno. Esta pretende que mediante procesos metacognitivos el adolescente adquiera la capacidad de escoger el tipo de respuesta más adecuada de acuerdo al contexto social (Fernández, 1998).

Según Loscertales y Núñez (2001) en este mismo sentido refieren que los procesos de autocontrol y autogestión de la conducta les brinda a los alumnos tener poco a poco autonomía y control sobre sí mismos. Para esto proponen lo siguiente:

- 1) Proceso de *aprendizaje derivado de las propias experiencias*, en el que será muy fácil sacar conclusiones que se comentarán con la orientación del profesor o coordinador.



- 2) *Aprendizaje vicario* (por observación del modelo), ya que es la forma más común de socialización, pero también sirve para aprender conductas disruptivas. Por lo que es importante tener cuidado con los modelos que se ofrecen a la observación.
- 3) *Control cognitivo de la situación y las reacciones*, como la forma más racional de educar la conducta desviada.

Para la teoría de la inteligencia emocional un aspecto importante es el control de las emociones, lo cual implica comprender lo que desencadena cada sentimiento, aprender formas de controlar y manejar la ansiedad, la ira, etcétera; asumir la responsabilidad de las decisiones y acciones propias y comprometerse para llegar a una solución (Goleman, 1996).

Por otra parte, en cuanto a las otras actividades mencionadas que se pueden utilizar en clase como: el juego de roles, las dramatizaciones, dinámicas de grupo, etc., pueden facilitar que los adolescentes adquieran la capacidad para dialogar y desarrollar habilidades que les permitan ponerse en el lugar del otro, reconociendo la dignidad del otro, así como también favorecer las habilidades asertivas las cuales permitirán expresar sentimientos o resentimientos, deseos, actitudes o derechos de forma sincera, sin agresión ni violencia (Burguet, 1999, Cerezo, 2001). Además las actividades de discusión de textos ofrecen experiencias y emociones que al ser utilizadas con sentido e imaginación pueden plantear a los jóvenes actitudes y valores de la sociedad y además la literatura facilita el intercambio de ideas y el debate (Cerezo, 2001).

Con base en lo antes mencionado se puede decir que por medio de la educación de habilidades y valores, así como otras técnicas cognitivo conductuales enseñadas a los adolescentes se pueden prevenir muchos problemas en la escuela, sin embargo, también hay que enfocar nuestros esfuerzos hacia otro tipo de medidas como el aspecto afectivo y el formal. El olvidar o menospreciar uno de ellos es caminar hacia el fracaso a través de una disciplina que agota y desanima

al profesor (Gómez-Masdevall, Mir i-Costa y Serrats i-Paretas, 1997). El aspecto afectivo que tiene un conflicto, cuando le exige a una persona resolverlo, es la mejor motivación para elaborar soluciones posibles. Las emociones propias y ajenas se transforman muchas veces en energía agresiva. Pero esa misma energía se puede transformar en creatividad al momento de resolver un conflicto (Pugliese, 1999; Abad, 2001).

Por lo tanto las habilidades emocionales también se tornan importantes para prevenir las conductas agresivas y violentas. Dentro de estas habilidades emocionales está el identificar sentimientos. Una técnica para lograr esto es dando nombre a los sentimientos para que así se aprenda a diferenciarlos. Tales habilidades tienen su origen y énfasis en la Teoría de la Inteligencia Emocional (Goleman, 1996).

En dicha teoría una forma primaria de prevención es el tomar conciencia de uno mismo, es decir, conocer los propios sentimientos y la relación que existe entre éstos con los pensamientos y las acciones (comportamientos), así como reconocer las fortalezas y debilidades de cada uno para contemplarse de una forma realista y positiva; también considera el reconocer si determinada decisión está siendo motivada por los pensamientos o los sentimientos; y analizar las consecuencias de las alternativas previstas y aplicar todo ese conocimiento en la toma de decisiones (Goleman, 1996).

La empatía también se considera una habilidad importante, ya que implica el comprender los sentimientos de los demás, asumir su punto de vista y respetar las diferencias que existen en el modo en que las otras personas experimentan los sentimientos. Asimismo las relaciones son importantes, lo cual supone aprender a escuchar y a preguntar, discernir entre lo que alguien dice y hace de lo que son nuestras propias acciones y juicios, aprender también a ser afirmativo en vez de ser pasivo o agresivo, aprender a cooperar, resolver conflictos y negociar compromisos (Goleman, 1996).

#### 4.1.4. Cooperación entre familia y escuela.

Izquierdo (1999) menciona que tanto la violencia como la paz no son cualidades intrínsecas del ser humano, sino que son cuestiones culturales y que por lo tanto la violencia puede ser mitigada o prevenida por medio de la educación para la paz y para tal efecto hay que actuar en dos direcciones: en primer lugar replantear los valores morales del hombre como el respeto hacia la convivencia humana, el cual se funda en la fraternidad, la solidaridad y la justicia, esto puede hacerse en el seno familiar y en la escuela. En segundo lugar forjar un proyecto educativo a nivel personal y social para promover la paz en la convivencia social, en este sentido el papel de la familia es muy importante ya que ésta sería la responsable en gran parte de educar al adolescente y no dejarle esta tarea a la escuela como se ha venido haciendo en los últimos años, es decir, la educación se debe dar en el hogar o en el seno familiar mientras que la instrucción se da en la escuela. Sin embargo la escuela puede jugar un papel importante ya que no solo se dedicaría a la instrucción sino que trataría de hacer del aprendizaje algo significativo para el adolescente y así inculcarle los valores adecuados y a enseñarles a enfrentar sus problemas tanto en la escuela como en su hogar.

Así pues lo más recomendable para prevenir estos problemas tanto en la escuela como en el hogar es lo siguiente: ofrecer a los profesores y a los padres de familia una formación que incluya conocimientos sobre técnicas de modificación de conducta que faciliten abordar la agresión y la violencia, también es de fundamental importancia el establecimiento y mejora continua de reglas claras, una disciplina bien encauzada jamás restará libertad al adolescente, ni mermará su espontaneidad; el establecimiento de reglas claras y de objetivos razonables darán al adolescente la seguridad de estar en una comunidad justa en donde las relaciones son consistentes y transparentes. Ahora bien, todo profesor o tutor de manera inevitable ante un adolescente tendrá dificultades, entonces, para crear una atmósfera más positiva, es primordial basar la autoridad en el prestigio ganado a pulso y no basar la autoridad en la fuerza del cargo, también es

conveniente elegir actividades que favorezcan el conocimiento (campo cognoscitivo), dejar claro qué es lo que se espera de ellos (campo afectivo) sin caer en exageraciones y que les permitan participar y consensuar en las normas disciplinarias (Fernández, 1998).

Al respecto es importante reconocer y recalcar que la institución educativa recurre a normas y valores explícitos que regulan la disciplina escolar, o sea, un currículo explícito, el cual se presenta como emblema de justicia; sin embargo, en los hechos concretos se manifiesta de manera contradictoria. Se dice una cosa pero se hace otra. Estas acciones representan otras normas y valores no dichos, pero sí actuados. A tales normas y valores se les denomina “currículo oculto”, y muchos conflictos hacen visible ese tipo de currículo. Es necesario reconocerlo para transformarlo en currículo de justicia, de tal manera que permita un clima moral coherente entre lo que se dice y se hace. Así los jóvenes aprenderán a entender y sentir justicia porque la escuela los tratará con justicia y, además, los exhortará a actuar de la misma manera (Pugliese, 1999).

Por su parte Goleman (1996) al respecto propone como medida preventiva ayudar a los profesores para que eviten la coerción e implementen nuevas formas de corrección, por ejemplo, que enseñen a los jóvenes las habilidades de las que carecen como: el dominio de los impulsos, la expresión de sentimientos, la resolución de conflictos, etcétera.

Por otra parte, en lo que respecta a la familia, Fernández, Jiménez y Muñoz (2000) señalan que es preciso convocar a los padres a mejorar la dinámica de la propia familia como forma de prevenir o solucionar problemas; esto se puede hacer mediante la participación de los padres en las tareas escolares y, fomentando una relación adecuada con los hijos: por ejemplo, Vassart (1998) propone cambiar las actitudes y la manera de dirigirse hacia los jóvenes en lo que respecta a gestos, acciones y palabras; además de inculcar valores y

comportamientos que ellos quieran inculcar a sus hijos, y dejar de imponer muchos límites, pero sin otorgarles toda la libertad.

Castells y Silber (2000) en este sentido proponen algunas normas familiares para prevenir conductas de riesgo (agresión y violencia) del adolescente:

- Fomentar los vínculos de respeto y cariño mutuo.
- Formular sólidas exigencias sociales y morales.
- Elegir con cuidado las reglas que se vayan a aplicar.
- Ser coherente.
- Mostrarse persistente.
- Explicar con razones las reglas y la disciplina a aplicar.
- Otorgar responsabilidades y total confianza al hijo.

Loscertales y Núñez (2001) además consideran que también hay que enseñar a los jóvenes para que tengan una actitud crítica ante lo que ven, sobre todo en los medios de comunicación. En este sentido el analizar qué se ve y qué significa lo que se ve, fortalece intelectualmente a las personas y les da instrumentos para saber comunicarse. Es una tarea que corresponde a la escuela, pero sobre todo a la familia.

Con base en todo lo antes mencionado podemos decir que aún no existen programas disponibles que reduzcan la violencia considerablemente (Salaberria y Montalvo, 1996; Johnson y Johnson, 1999). Los programas incluso deben ser más realistas en cuanto a lo que pueden lograr; y también ser más integrales en la problemática educativa, puesto que algunos programas propuestos en textos, foros y congresos, son difíciles de implementar (Johnson y Johnson, 1999; Abad, 2001). Además, muchos programas no tienen bien establecido su objetivo, ya que toman en cuenta una amplia gama de conductas e individuos agresivos y/o violentos, ignorando el hecho de que las personas cometen este tipo de actos por diversas razones; pocos programas se concentran en el pequeño grupo de alumnos que cometen la mayoría de los actos agresivos o violentos. Asimismo se

tiene la creencia de que pocas horas de intervención educativa, corrige por completo a los alumnos agresivos, y que pocas horas de entrenamiento preparan a los maestros para aplicar el programa, y que no se necesita seguimiento. También hay que tomar en cuenta el hecho de que con estos programas se trata de combatir los actos agresivos fuera de la escuela; sin embargo, la calle y el vecindario son ambientes competitivos en los que se fomentan posturas machistas, la competencia por el status y el poder, y el acceso a drogas; debido a esto cada escenario requiere sus propios procedimientos (Johnson y Johnson, 1999).

Todo parece indicar que en la actualidad y en el futuro será difícil conocer el alcance real de las medidas de prevención y además los obstáculos a vencer serán muchos, sin embargo, esto no debe ser impedimento para intentarlo (Kazdin y Buela-Casal, 1999; Salaberria y Montalvo, 1996).

Simón (2002) menciona que actualmente en la Ciudad de México está por implementarse un programa llamado "Contra la violencia, eduquemos para la paz". Dicho programa tiene planeado implementarse a nivel preescolar, primaria, secundaria y educación especial, y tiene como objetivo desalentar los comportamientos violentos entre los alumnos. El programa consiste en la aplicación de diferentes actividades a los alumnos enfocadas al conocimiento de sí mismos, la autoestima, el manejo de sentimientos y emociones, la empatía, el respeto y la confianza, el aprecio por la diversidad y la toma de decisiones; todo esto mediante la comunicación asertiva, la cooperación, el pensamiento crítico y creativo, y la resolución de conflictos.

#### 4.2. Tratamiento para la agresividad escolar.

En algunas ocasiones los jóvenes agresivos o violentos no pueden ser tratados en la escuela, por lo que se hace indispensable remitirlo a especialistas para su tratamiento. El tratamiento actualmente se basa en programas que se centran en

la generación de autocontrol de parte del alumno, la responsabilidad y la reflexión sobre su propia conducta. El terapeuta con base en una evaluación decidirá qué programa implementar, hará un seguimiento y evaluará los resultados (Fernández, 1998).

Algunos autores (Fernández, 1998; Martí, 1998) mencionan que el tratamiento de las conductas agresivas es mejor cuando se atiende tempranamente. Sobre todo se hace énfasis en que los padres deben hacerse cargo de su hijo, tratarlo con afecto, y sentirse seguros y gratificados con la tarea. Además, se hace referencia al control (castigando o gratificando de manera justa) y disciplina del menor, así como ayudar a los padres a comunicarse, y que aprendan a negociar los desacuerdos que existen entre los padres y el menor.

Por su parte Tomás y Bassas (1999) refieren que el tratamiento de las conductas agresivas de los adolescentes están orientadas de la siguiente manera:

- 1) Intervención familiar: consiste en la guía, el entrenamiento de los padres, y la terapia familiar. Esto implica:
  - Identificar y trabajar las potencialidades paternas.
  - Entrenar a los padres a establecer consecuencias positivas y negativas consistentes, y expectativas y reglas bien definidas. Trabajar para eliminar la dureza, la excesiva permisividad, y las prácticas inconsistentes de manejo conductual.
- 2) Psicoterapia individual y grupal con el adolescente. En donde la técnica de intervención dependerá de la edad del paciente, del estilo de procesamiento, y la capacidad de implicarse en el tratamiento
- 3) Entrenamiento en la construcción de habilidades psicosociales dentro de la terapia para mejorar la actividad social (por ejemplo: asertividad, control de la ira, etc.).
- 4) Intervención mediante otras alternativas psicosociales. Lo que conlleva lo siguiente:

- Intervención con los compañeros para dejar de potenciar asociaciones desviadas con coetáneos y promover una red de compañeros socialmente adecuada.
- Intervención escolar para la ubicación adecuada en la escuela, para promover una alianza entre los padres y la escuela, y para promover el contacto con un grupo de compañeros sociales.

Existen algunas técnicas de intervención indirecta, las cuales actúan sobre los procesos fisiológicos, como por ejemplo: las técnicas de relajación, las cuales se basan en el control de la conciencia e inhibición de la activación somática; y el deporte, ya que el ejercicio físico relaja y el cansancio físico disminuye el nivel adrenalérgico y reduce la activación emocional (Ovejero, 1998).

Fernández-Ríos (1994) menciona que las técnicas cognitivo conductuales son las más indicadas para estos casos. Desde luego no podemos asegurar que dichas técnicas o estrategias sean las más idóneas o las únicas, sin embargo, muchos autores (Arxé-Closa, Fornieles-Martínez y Guillén-Narciso, 1996) coinciden en que las técnicas conductuales, cognitivo-conductuales y las que proporcionan habilidades sociales y de autocontrol son las que mejores resultados han dado, las técnicas o procedimientos más utilizados son los siguientes:

- a) Reforzamiento positivo, que consiste en aplicar un reforzador positivo contingente a la ocurrencia de la respuesta, ello hará que dicha respuesta se fortalezca y aumente su frecuencia.
- b) Castigo negativo, que se basa en la retirada de un reforzador contingentemente a una conducta no deseada.
- c) Extinción, en la que se rompe la unión entre la conducta y el reforzador positivo que la mantiene.
- d) Reforzamiento negativo, en el que se retira un estímulo aversivo de forma contingente a determinada conducta, lo que aumenta la fuerza y la frecuencia de la conducta objetivo.



- e) Castigo positivo, al aplicar un estímulo contingentemente a una conducta se produce una disminución en la probabilidad de ocurrencia de la conducta.
- f) Economía de fichas, son una modalidad de reforzamiento positivo o de castigo negativo, una ficha es un objeto que puede cambiarse por cosas o actividades con valor reforzador para el adolescente.
- g) Instrucciones, que son normas o reglas para ejecutar o manejar algo.
- h) Retroalimentación, es un estímulo informativo que se da a un sujeto a continuación de la realización de una respuesta objetivo de conducta que le indica como la ha ejecutado.
- i) Reforzamiento social, consiste en la utilización de un gesto positivo contingente a una conducta objetivo.
- j) Contrato conductual, son acuerdos negociados en los que se indican las condiciones bajo las que todos los individuos implicados en el contrato van a regular sus conductas.
- k) Coste de respuesta, es una modalidad en la que se retiran al sujeto determinados reforzadores condicionados positivos (fichas, puntos, etc.) con la finalidad de eliminar una respuesta no adaptativa.
- l) Tiempo fuera, es la retirada de un sujeto de un medio a otro medio menos reforzador de modo contingente a una conducta.
- m) Reforzamiento de otras conductas, se trata de reforzar conductas cooperativas y altruistas y no las agresivas.
- n) Resolución de problemas, se basa en un entrenamiento que tiene en cuenta el reconocimiento de las situaciones problema, intentando a la vez inhibir la tendencia a actuar impulsivamente ante ellas. Hay que definir y formular el problema en términos de conducta, luego hay que elegir la alternativa más útil en términos económicos y finalmente verificar el mayor o menor éxito de dicha elección.
- o) Entrenamiento en autocontrol, consiste en enseñar habilidades metacognitivas como el verificar, cuestionar, probar y observar el propio proceso de acercamiento a un problema, la idea consiste en que se aprendan normas de aproximación a tareas interpersonales y sociales.

- p) Entrenamiento en habilidades sociales, se compone de un conjunto de técnicas que se enfocan a la adquisición de comportamientos eficaces, inexistentes en el repertorio conductual del individuo (Arxé-Closa, Fornieles-Martínez y Guillén-Narciso, 1996; Fontana, 1992; Ciudad, 1997; Roche, 1995; Ovejero, 1998).

De manera más clara algunos autores (Serrano Pintado, 1997; Morganett, 1995. cit. en Fernández, 1998) sugieren los siguientes programas para implementar individualmente a los alumnos agresivos o violentos:

1. Habilidades sociales. Enfocado a jóvenes que muestran déficit en tales habilidades.
2. Estrategias de autocontrol. Se les ayuda a los jóvenes a dar soluciones alternativas a la agresión y controlar sus acciones.
  - Relajación: para contrarrestar la excitación y la tensión de situaciones conflictivas.
  - Autoinstrucciones: que se basa en un comentario verbal que se hace a sí mismo para mediar en la conducta impulsiva. Se les enseña a utilizar el lenguaje antes de actuar.
  - Programas de autocontrol de la agresión y/o ira: para identificar de manera directa (provocaciones de otra persona) o de forma indirecta (pensamientos sobre provocación) la excitación de la ira.
  - Programas de control del estrés: para identificar los elementos estresores y la respuesta al estrés.
3. Estrategias de resolución de conflictos. Se les enseña a desarrollar los pasos necesarios para dar soluciones alternativas a los conflictos o agresiones en diferentes situaciones interpersonales.
  - Técnicas de comunicación y escucha activa.

Fernández (1998) específicamente recomienda implementar un programa de habilidades sociales para los agresores. La técnica que más aconseja es la inversión de role-play en la que se intenta que el agresor perciba los sentimientos de la víctima dramatizando situaciones en las que actúa como la víctima. Sin embargo no todos los agresores mejoran su conducta a través de esta técnica, por lo que se recomienda complementarlo con un sistema de méritos en el que se implemente un sistema de recompensas basadas en buenos comportamientos.

Es preciso hacer énfasis en que también la víctima necesita intervención dado su carácter de indefensión y falta de autoestima. Se aconseja entrenamiento en técnicas asertivas, ya que estas apuntan al aprendizaje, a través del role playing de situaciones de riesgo y su modo de respuesta. Las técnicas para desarrollar conducta asertiva se basan en estrategias estandarizadas de las habilidades sociales y por lo tanto proveen de un “guión” que encaja con las necesidades específicas. Tal guión de alguna manera da seguridad al alumno en casos de agresiones o intimidaciones (Fernández, 1998).

Antes de terminar este capítulo queremos hacer énfasis de que este tipo de tratamiento es un método útil pero no es el único, lo recomendable es que se utilice con otros métodos o estrategias ya que existen algunos inconvenientes, por ejemplo, se le considera inhumano porque manipula a la gente en contra de su voluntad, éstas técnicas amenazan la relación profesor-alumno o padre-hijo, así como no considera que los adolescentes se pueden dar cuenta de lo que está ocurriendo y así crear resistencia incluso a los reforzamientos (Fontana, 1992). De la misma manera el castigo, que es una de sus técnicas, no se recomienda porque se deterioran las relaciones profesor-alumno, los adolescentes también aprenden a castigar y por si fuera poco se puede incrementar la ocurrencia de la conducta castigada (Cidad, 1997).

De alguna manera concluimos este capítulo coincidiendo con Arxé-Closa, Fornieles-Martínez y Guillén-Narciso (1996), es necesario utilizar estrategias de

intervención adaptadas a cada caso ya que el no hacerlo podría ser perjudicial para el adolescente, hemos hecho énfasis en el modelo conductual y cognitivo-conductual por tratarse de estrategias que se pueden enseñar a profesores y padres de familia (desprofesionalización), sin embargo, reiteramos que no son las únicas, habrá que hacer uso de éstas en conjunto con otros modelos, como por ejemplo ,el enfoque sistémico, todo dependerá de las necesidades del caso. En el siguiente capítulo haremos énfasis en las estrategias y técnicas revisadas para que de alguna manera se tenga una idea más específica de estos procedimientos, y así poder disminuir la frecuencia de las conductas agresivas en la escuela. Se hará como una propuesta de intervención en la escuela, dirigida exclusivamente a los adolescentes.

## CAPÍTULO 5. TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN PARA PREVENIR LA AGRESIÓN Y VIOLENCIA ESCOLAR.

En el capítulo anterior revisamos cómo se pueden prevenir algunos actos agresivos y violentos dentro de la escuela, sobre algunos supuestos teóricos de varios autores; en el presente capítulo pretendemos presentar de manera más específica las técnicas que pueden ser utilizadas para prevenir la agresión y la violencia escolar. Estas se basan en el enfoque cognitivo-conductual y se expondrá en que consiste cada una. Tales técnicas también pueden ser incluidas en los programas de prevención de conductas agresivas y violentas. A continuación especificaremos cada una de ellas.

### 5.1. Entrenamiento en habilidades sociales.

La habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, el cual considera varios factores como la edad, el sexo, la clase social y la educación; además influyen actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción propio del individuo. Sin embargo el grado de efectividad de la aplicación de la habilidad social dependerá de lo que la persona desea lograr en las particulares situaciones que se encuentre. Para que una respuesta social se considere como adecuada es necesario que la gente la perciba así en una situación específica; por lo tanto la conducta socialmente hábil es el conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo, de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.

Caballo (1991) considera que para que el entrenamiento en las habilidades sociales sea considerado completo, es necesario tomar en cuenta fundamentalmente tres elementos:

1. *Entrenamiento en habilidades:* en donde se identifican las conductas específicas, se practican y se integran en el repertorio conductual del sujeto empleando procedimientos como las instrucciones, el modelado, el ensayo de conducta, la retroalimentación y el reforzamiento.
2. *Reducción de la ansiedad:* considerando a la ansiedad como un conjunto de respuestas psicofisiológicas, conductuales y cognitivas anómalas, susceptibles de ser modificadas (Caballo, 1991), las cuales normalmente se consiguen transformar de forma directa a través de técnicas cognitivas, las cuales intentan madurar los pensamientos automáticos y sistemas de creencias irracionales. La terapia cognitivo-conductual, intenta modificar la conducta, cambiando los patrones de pensamientos irracionales asociados con las situaciones ansiógenas, se discuten y se le ayuda a pensar en la situación de forma racional. El conflicto es quizá la fuente de ansiedad más frecuente ya que surge siempre que algo interfiere en los intentos de alcanzar una meta en particular, también cuando el sujeto está en un entorno que se siente incapaz de controlar o para el cual no tiene un repertorio satisfactorio de respuestas. Una vez comenzada la respuesta emocional de la ansiedad, las personas empiezan a responder con frecuencia de forma inadecuada provocando así mayor ansiedad y tensión. Una de las principales terapias para la reducción de ansiedad es la racional-emotiva de Ellis (TRE). Esta terapia defiende una filosofía de vida mediante técnicas como la imaginación, la relajación y la modificación del pensamiento (Vallejo y Gastó, 1990).
3. *Reestructuración cognitiva:* en la cual se intentan modificar valores, creencias, cogniciones y/o actitudes del sujeto, ya que con la adquisición de nuevas conductas es importante modificar, a más largo plazo, los pensamientos del sujeto (Caballo, 1991).

De esta manera consideramos que el entrenamiento en habilidades sociales permite a los individuos adolescentes conocer la manera adecuada de

comportarse según su contexto sociocultural. Debido a que estos se encuentran inmersos en un contexto familiar y social, donde no se les enseñan alternativas para una mejor actuación, lo cual serviría para resolver adecuadamente sus problemas. Sin embargo en la mayoría de las familias se enseña de manera directa o indirecta a resolver las dificultades de manera agresiva y violenta, lo cual indica que los familiares de los adolescentes también carecen de estas habilidades. Debido a esto consideramos muy importante tomar como base el entrenamiento de habilidades sociales para prevenir las conductas agresivas o violentas.

#### 5.1.1. Métodos de autocontrol.

El autocontrol se refiere a las estrategias para controlar o modificar nuestra propia conducta a través de distintas situaciones con el propósito de alcanzar metas a largo plazo, ya que se centra en el cambio del ambiente natural a través de métodos cognitivos. Entre las conductas de autocontrol encontramos la persistencia frente a la adversidad, la resistencia a la tentación y la demora de la gratificación. Las estrategias cognitivas utilizadas son el establecimiento de objetivos, el control de la motivación, la recompensa y castigos internos. Para realizar este tipo de métodos es importante identificar la conducta inadecuada o indeseable, para lo cual es recomendable utilizar el autoregistro que son anotaciones de las conductas, la situación que le antecede y las consecuencias. Posteriormente se necesita la autoevaluación de las conductas inadecuadas, lo cual nos servirá para establecer metas. Después es necesario la autoeficacia la cual sirve para la valoración de la actuación real, por medio de las personas que nos rodean ya que de ellos depende el ambiente natural, y es con quienes nos daremos cuenta si funcionan o no. Es importante también conocer las atribuciones que los demás les den a este tipo de respuestas nuevas que estamos presentando. Y lo más importante es tener siempre un autoreforzo, ya que de lo contrario no tendría significado continuar controlando nuestras conductas inadecuadas (Caballo, 1991).

A continuación describiremos de manera más explícita algunas propuestas de estas estrategias.

#### Autoinstrucciones.

Echeburúa (1997) menciona que el objetivo de esta técnica es modificar el lenguaje interno del adolescente para facilitar el afrontamiento de una determinada situación. Su función es diseñar un plan para conseguir un objetivo. El resultado en caso de haber actuado de la manera planeada es el refuerzo positivo, o en su defecto, en caso de que la conducta no haya sido del todo adecuada se debe rectificar la estrategia. Las fases del entrenamiento en autoinstrucciones son las siguientes:

- a) Preguntarse sobre la naturaleza de la tarea: “¿Qué es lo que tengo que hacer?”
- b) Responder a esta pregunta en la forma de ensayo cognitivo y de planificación: “Voy a calmarme y a arreglar esto sin golpes e insultos”.
- c) Autoinstrucciones en forma de autoguía: “Voy a decirle que no me gustó la manera en cómo me habló”.
- d) Una vez ejecutada la conducta planeada, hacer verbalizaciones de autorrefuerzo (“lo he hecho mejor que otras veces”) o, en caso contrario, de autocorrección (“tengo que decirlo la próxima vez con un tono de voz más bajo”).

#### Autorregulación.

Trianes, Muñoz y Jiménez (2000) refieren que la autorregulación es un proceso controlado y planificado por el propio sujeto. Este proceso se da mediante autoverbalizaciones. Sus funciones son: en primer lugar, controlar la emoción dentro de límites que puedan ser manejados; en segundo lugar, plantear y



adecuar anticipadamente la respuesta que se va a emitir y cambiarla por otra, en caso de que la evaluación sea negativa; y, en tercer lugar, diseñar una estrategia para esa situación. Trianes (1996; cit. en Trianes, Muñoz y Jiménez, 2000) propone una estrategia que puede ser utilizada en la escuela. Consiste en un diálogo entre profesor y alumnos con el cual se pretende que se analicen y reflexionen los problemas para que posteriormente los alumnos lo vayan interiorizando y aprendan a solucionar problemas interpersonales. Consiste en los siguientes pasos:

1. Planteamiento del problema, y atención en el tema: ¿Qué estaba pasando? Dime tu punto de vista y tú el tuyo.
2. Toma de perspectiva, activación de empatía: ¿Cómo se estaba sintiendo este muchacho?, ¿Cómo te sentirías tú si...?
3. Causas o motivos de la conducta, relación de sentimientos y conducta: ¿Por qué puede ser que este muchacho se comportó así?, ¿Qué habrías hecho tú si te sintieras así?
4. Conciencia de objetivos personales: ¿En qué estabas pensando?, ¿Qué querías conseguir al portarte así?
5. Autoevaluación anticipada de consecuencias y de autoeficacia: ¿Crees que lo conseguiste?, ¿Qué consecuencias tuvo?
6. Autoevaluación anticipada y activación de conocimiento de reglas sociales: ¿Y crees que comportarte así estuvo bien?
7. Producción de soluciones, evaluación anticipada, pensamiento reflexivo autocontrol y planificación: ¿Qué otra cosa podías haber hecho que te permitiera alcanzar tu objetivo y cumplir las normas?

Otras estrategias de autocontrol en las interacciones sociales podrían ser las siguientes (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000):

*Estrategias reflexivas:*

- Pararse y pensar antes de emitir la respuesta.

- Pensar por qué habrá actuado así el otro.
- Evaluar previamente nuestra respuesta pensando en sus consecuencias.
- Pensar cuál es nuestro objetivo y ajustar la conducta a éste.
- Pensar causas de la emoción que sentimos.

*Estrategias de comportamiento:*

- Movernos de sitio, distraernos de la emoción que sentimos.
- Abandonar la interacción que origina la emoción (irse, salir, etcétera).
- Comunicarla a otras personas.
- Expresarla o reprimirla, según circunstancias y características personales.

Después de adquirir las normas sociales es importante enseñar al adolescente a través de la técnica de autocontrol, como modificar sus pensamientos y su conducta agresiva; la cual nos enseña que a través de las auto instrucciones, los adolescentes maduraran su lenguaje interno (permitiéndole analizar la situación a través de sus pensamientos), esto le permitirá modificar su comportamiento; también se da este conocimiento a través de la autorregulación, con la cual el adolescente analizará el problema para no dejarse llevar por sus emociones (ira, coraje, etc.) para que identifique sus sentimientos y la manera adecuada de comportarse.

#### 5.1.2. Solución de problemas.

Caballo (1991) considera que es la capacidad de enfrentarse de forma eficaz en el amplio rango de problemas de la vida diaria. Para una adecuada solución de problemas se necesita del siguiente proceso:

1. **Orientación hacia el problema** son las reacciones cognitivo-afectivo-conductuales inmediatas cuando una persona se enfrenta a una situación problemática (conjunto de creencias, suposiciones, valoraciones y expectativas generales).

2. **Definición y formulación del problema** consiste en clarificar y comprender la naturaleza específica del problema.
3. **Generación de alternativas** es hacer que estén disponibles tantas respuestas como sea posible y elegir de entre todas la mejor.
4. **Toma de decisiones** evaluar juzgar y comparar todas las opciones disponibles con respecto a la solución y seleccionar la mejor.
5. **Puesta en práctica de la solución y verificación.**

Sank y Shaffer (1993) nos muestran como debe realizarse esta técnica por medio de algunos ejercicios escritos, para después llevarlos a la práctica:

#### HOJA DE TAREAS PARA LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS.

1. Identificación del problema: \_\_\_\_\_

a. Antecedentes (especificar): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

b. Detallar la situación problema: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Formación de metas (¿cómo sabrías cuando has solucionado el problema?):

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. Generar alternativas (mediante la lluvia de ideas trata de proponer el mayor número de alternativas):

a. \_\_\_\_\_

b. \_\_\_\_\_

c. \_\_\_\_\_

d. \_\_\_\_\_

e. \_\_\_\_\_

4. Evaluar las alternativas en función de sus probables consecuencias:

	Pros	Contras	Puntuación de la probable efectividad (1 = menor; 5 = mayor)
a.	_____	_____	_____
b.	_____	_____	_____
c.	_____	_____	_____
d.	_____	_____	_____
e.	_____	_____	_____

5. Toma de decisión. Con base en la evaluación puntuada en el paso anterior, elige la(s) alternativa(s) más probable(s): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6. Verifica si es adecuada la alternativa elegida. ¿Es probable que esta alternativa me permita alcanzar mi(s) meta(s). En caso negativo vuelve al tercer paso.

Si ( )      No ( )

\_\_\_\_\_

7. Preparación para la implementación. ¿Qué pasos son necesarios para llevar a cabo la alternativa elegida? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

8. Implementación. Especificar el resultado, atendiendo a los términos del problema identificado: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Después de haber adquirido el conocimiento de las normas sociales y madurar sus pensamientos, es importante que los adolescentes conozcan como evitar presentar las conductas agresivas y violentas. Consideramos que esto se puede dar por medio de la técnica de solución de problemas, la cual pretende que los

adolescentes enfrenten de forma eficaz sus inconvenientes de la vida diaria. Para esto es necesario que primero se enfoquen en la situación que puede desencadenar actos agresivos y violentos, comprendiendo su origen, para posteriormente generar alternativas de actuación considerando los pros y contra de cada una de ellas, para que de esta manera ponga en práctica lo que más le convenga, sin necesitar de la agresión o la violencia.

### 5.1.3. Asertividad.

El comportamiento asertivo se refiere generalmente a un sujeto con un comportamiento más adecuado y reforzante que le ayuda a expresarse libremente y a conseguir frecuentemente, los objetivos que se proponen. Por lo tanto la persona asertiva coopera con los demás para alcanzar objetivos personales. Ser asertivo conlleva el mensaje “estoy contigo” (Caballo, 1991).

Por lo tanto es importante que las personas modifiquen sus relaciones con los demás para que sean satisfactorias y agradables, debido a esto es necesario mejorar nuestras habilidades de comunicación. Para ello es necesario aprender a decir las cosas de manera adecuada, y a expresar las emociones de manera aceptable para todos. Por lo tanto ahora explicaremos cómo se puede mejorar la manera cómo nos comunicamos, mediante los componentes verbales y no verbales de la comunicación (Vallés y Vallés, 1999).

#### 1. *Componentes verbales.*

- a. *Los cambios de la voz:* se debe modular la voz, es decir, hacer cambios en la melodía para evitar que nuestro discurso resulte monótono y sin variación, porque de lo contrario el mensaje se tornaría aburrido.
- b. *La claridad:* se deben articular bien las palabras.

- c. *El volumen:* se debe utilizar el volumen de voz adecuado a la situación. Por lo que a veces es necesario aumentar el volumen para que nos escuchen.
- d. *La duración:* nuestro argumento no debe durar mucho, de tal manera que se le permita al otro hablar. Debemos conceder a la otra persona la mitad del tiempo que dure la conversación
- e. *Lo que se tarda en responder:* si una persona tarda mucho en contestar después de que dejamos de hablar hace pensar que: no le interesa lo que decimos; no nos ha prestado atención; o no sabe que responder. Por el contrario, si contesta rápido hace suponer: que no nos puso atención; o que estaba pensando solamente en sus cosas haciendo caso omiso a nuestra opinión.
- f. *Las interrupciones:* se debe esperar a que el otro tenga una pausa en su conversación, o haber terminado su argumento para intervenir nosotros. Se debe evitar “cortar” repetidamente, la conversación de la otra persona.
- g. *El contenido de las conversaciones:* lo que se dice en la conversación debe referirse al tema del que se está hablando de manera concreta y clara, tratando de evitar los cambios de tema sin sentido.

## 2. *Los componentes no verbales.*

- a. *Mirar a la cara de quien nos habla:* cuando platicamos con otra persona tenemos que mirarla a la cara y evitar desviar la mirada al suelo u otro lado. Asimismo hay que evitar mantener la mirada fija durante mucho tiempo.
- b. *La distancia:* se sugiere mantener una distancia de un metro aproximadamente con respecto a la persona con quien conversamos.

- c. *La postura:* es necesaria una postura del cuerpo relajada, orientada hacia la otra persona y, con el cuerpo erguido.
- d. *Los gestos:* los gestos apoyan y realzan las palabras que decimos y ayuda a que el mensaje sea más claro. Por lo tanto los gestos deben ser congruentes con lo que estamos diciendo. Por ejemplo si lo que estoy diciendo es divertido debo demostrar un rostro de alegría.

### REGISTRO DE COMPORTAMIENTO ASERTIVO.

Describe abajo una situación en la que te hayas comportado asertivamente o en la que desearías haberlo hecho.

1. Describe abajo brevemente la situación y tus sentimientos.

Anota tu nivel de ansiedad en una escala de 0 a 100 (0 = no ansiedad; 100 = ansiedad incapacitante) \_\_\_\_\_

2. ¿Qué dijiste o hiciste? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Nivel de ansiedad \_\_\_\_\_

3. ¿Cómo te sentiste después? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Nivel de ansiedad \_\_\_\_\_

4. Si tuvieras otra oportunidad, ¿dirías o harías algo de diferente manera?

Si ( ) No ( )

En caso afirmativo, especifícalo: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5. ¿Cómo piensas que tus palabras y/o comportamientos fueron interpretados por la otra persona? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Sin embargo, después de elaborar una amplia gama de alternativas para solucionar sus problemas, es importante que los adolescentes aprendan a comunicarse de manera adecuada, ya que si no lo hacen el mensaje será interpretado incorrectamente, esto implica la actitud verbal y no verbal, al decir lo que deseamos. Para esto consideramos importante el entrenamiento asertivo, que nos permite comunicarnos de manera adecuada, es decir, nos lleva a defender nuestros derechos e ideas, expresando nuestros sentimientos sin ser agresivos, y sin ser pasivos como en el caso de las víctimas de los agresores.

## 5.2. Técnicas complementarias.

En este apartado incluimos las técnicas que se utilizan regularmente como auxiliares para las técnicas cognitivo-conductuales que revisamos anteriormente.

### 5.2.1. Modelado.

Se considera una de las técnicas más eficaces en el entrenamiento de habilidades sociales. Se presenta la secuencia completa de conductas que implican una determinada habilidad social para después enseñar a integrar estas conductas concretas dentro del comportamiento más global. Hay tres tipos de modelado (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000):

- a) Modelado simbólico: observar en películas o video a otros jóvenes que realizan competentemente las conductas que se requiere aprender.
- b) Modelado encubierto: se lleva a cabo mediante la imaginación, visualizando mentalmente el comportamiento competente del modelo para después visualizar la propia actuación competente.



- c) Modelado en vivo: observando directamente cómo un modelo o modelos realizan la conducta habilidosa.

#### 5.2.2. Instrucciones.

Consiste en proporcionar información al joven sobre los siguientes elementos:

- a) Información sobre la conducta social en cuestión (pedir perdón, reclamar derechos, etc.)
- b) Instigación conductual (ya sea pidiendo o exhortando al joven para que realice la conducta). La instrucción puede ser modelada y verbal. En lo que respecta a la primera, se le ofrece al joven información sobre la conducta de un actor (por ejemplo, otro joven que sirve de modelo). La segunda consiste en descripciones, ejemplos, normas, direcciones, apuntes o peticiones verbales sobre la conducta social en cuestión (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.3. Información sobre la actuación o *feedback*.

Se le indica al joven sobre cómo ha hecho la conducta en cuestión. Dicha observación puede ser evaluativa o informativa. La primera simplemente indica si se ha alcanzado el criterio o no. La segunda ofrece explicaciones detalladas por las que la conducta del joven fue o no adecuada, en caso de que no halla sido del todo adecuada se especifica cómo hay que modificarla para que se ajuste al criterio (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.4. Ensayo conductual.

El ensayo conductual es la práctica de conductas sociales específicas de manera estructurada. En esta técnica se van siguiendo instrucciones y/o se va imitando un modelo, e incluye retroalimentación (*feedback*) evaluativa y

reforzamiento por la adecuada ejecución de la conducta (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.5. Inoculación al estrés y manejo de emociones.

Según Trianez, Muñoz y Jiménez (2000) el entrenamiento de inoculación del estrés no es un procedimiento diseñado para el entrenamiento de las habilidades sociales. Sin embargo, dado que determinadas emociones como la ira influyen en las relaciones interpersonales es de gran utilidad para jóvenes con problemas en sus relaciones sociales. Se considera que la ira en ocasiones es un activador de la agresión, por lo que se hace necesario el entrenamiento para manejar esta emoción. Tal técnica consta de tres fases:

1) *Fase educativa o de preparación*: cuyo objetivo es enseñar las funciones adaptativas de la ira y de la ansiedad. Además se proporciona un marco conceptual para identificar las causas de las respuestas concretas ante acontecimientos estresantes, disparadores de ira o provocación por otros. Se le pide al sujeto que lleve un diario, que servirá después para discutir los modos personales de reacción con ira. Los temas que se discuten en esta fase son:

- Identificar las personas o situaciones que disparan la ira.
- Distinguir la ira de la agresión. Distinguir entre una expresión de ira apropiada e inapropiada.
- Distinguir entre ira justificada de aquellas situaciones menos justificadas.
- Conocimiento de las claves o estímulos sociales para desencadenar la ira.
- Comprensión de la ira en términos de secuencias de interacción, entendiendo que su desencadenamiento está en función de la conducta de los demás y viceversa.

- Introducción de las técnicas de manejo de la ira como estrategias de afrontamiento para manejar el conflicto.

2) *Fase de adquisición*: se entrena en reestructuración cognitiva y relajación usando el modelado y práctica real mediante el ensayo conductual y se le proporciona al joven técnicas de afrontamiento para que las utilice en situaciones provocadoras de ira. La reestructuración cognitiva implica enseñarle a reinterpretar los acontecimientos, es decir, a percibir e interpretar los acontecimientos provocadores de la ira de un modo diferente (por ejemplo, reduciendo la exagerada importancia que con frecuencia se le da a los insultos o acontecimientos desencadenantes de la ira). Un aspecto importante de esta reestructuración es el empleo de las *autoinstrucciones*. En lo que respecta al comportamiento es necesario enseñarle a responder de forma incompatible con la agresión, *habilidades de comunicación, técnicas de resolución de problemas, entrenamiento en relajación y autoobservación*.

3) *Aplicación práctica*: en donde se pone a prueba la capacidad del joven para manejar las situaciones que provocan la ira. El instructor utiliza la *visualización mediante la imaginación* de determinados contenidos y la *dramatización* para provocar una emoción de ira, mientras el joven pone en práctica las respuestas de afrontamiento aprendidas. Dentro de estas respuestas está la *relajación* para reducir la emoción y *autoinstrucciones* para cambiar la percepción de la situación, modificando el diálogo interno para facilitar así el afrontamiento. Se suele trabajar ordenando las situaciones, de la que provoca más ira a la que provoca menos.

#### 5.2.6. Discusión en grupo.

Es un método para trabajar la toma de perspectiva, el análisis multidimensional de los problemas y la búsqueda de soluciones a los conflictos interpersonales.

Este procedimiento permite adquirir habilidades como ponerse en el lugar del otro, respetar su derecho a opinar, dar importancia a lo que la otra persona dice, distinguir argumentos, saber escuchar, etc., las cuales se interiorizan hasta convertirse en habilidades de pensamiento.

Consiste en explicar previamente a los alumnos el tema de la discusión y los objetivos de la misma. Posteriormente el profesor formula preguntas que prepara previamente. Estas preguntas van dirigidas a todos los alumnos. Asimismo el profesor debe estimular la discusión confrontando puntos de vista, como por ejemplo: “¿tú opinas lo mismo o no?, ¿qué puedes añadir o cambiar de este punto de vista?” (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.7. Role – playing.

Supone definir y representar diferentes papeles de una historia real o imaginada. La realización de estas representaciones exige en los alumnos atención, comprensión, memorización y expresar diferentes comportamientos, permitiendo practicar y aprender habilidades que no se tienen, o fortalecer las que ya se tienen. Es importante que los alumnos desempeñen papeles antagónicos para impulsar la comprensión de diferentes puntos de vista (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.8. Participación en la toma de decisiones.

Implica que los mismos jóvenes definan las normas de su grupo, ya que esto fomenta en ellos la responsabilidad de cumplirlas, sobre todo porque el individuo al querer identificarse con el grupo, se debe adherir a los nuevos estándares del mismo. Los pasos a seguir son los siguientes (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000):

1. Establecer metas y objetivos con base en el análisis de necesidades, dificultades y recursos.

2. Definir comportamientos individuales y colectivos que permitan alcanzar los objetivos y prever comportamientos problemáticos que puedan dificultar el logro de los mismos.
3. Fijar las normas de la clase con base en lo antes citado.
4. Diseñar el control de las normas, previendo consecuencias dirigidas a los comportamientos que están dentro de las normas y a los comportamientos que se salen de éstas.
5. Evaluar el proceso que se ha seguido, ajustando y redefiniendo las normas y el sistema total, con base en los resultados que se vayan alcanzando.

#### 5.2.9. Negociación (solución de problemas interpersonales).

Trianes (1996; cit. en Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000) nos propone un ejemplo para desarrollar la conducta de negociación para solucionar problemas interpersonales. Menciona lo siguiente:

“Cómo negociar.

No intentes convencer al otro insistiendo en la misma solución propuesta sino...

propón una solución intermedia, en la que tú cedas algo y consigas algo también.

Exponlo con la siguiente formulación: ¿Y si hacemos... con lo que tú consigues...?

¿Estarías de acuerdo?

Si el otro no está de acuerdo prueba otra vez con otra oferta. No te enfades.

Estate atento a las señales del otro, su gesto, lo que dice, sus sentimientos, para orientarte en tus ofertas.” (p. 139).

#### 5.2.10. Dilemas morales.

Esta técnica consiste en plantear problemas hipotéticos mediante una historia corta en la que se narra una situación que tiene varios desenlaces posibles, y varias justificaciones desde distintos puntos de vista. Posteriormente se cuestiona a los adolescentes sobre la manera en como actuarían ante esa situación.

También se pueden utilizar cuentos, películas, artículos de prensa, libros, casos reales tomados de la experiencia de los muchachos etc.

Las normas morales con las que se pueden trabajar en clase son: obediencia, culpa, castigo, autoridad, propiedad, compromiso. Y algunos de los valores morales son: justicia, verdad, tolerancia, respeto, etc.

Los procedimientos que se pueden utilizar específicamente pueden ser:

- Preguntar a los alumnos sobre qué elegirían hacer y que lo justifiquen.
- Discutir los modos de actuar, poniendo ejemplos y guiando el debate a las experiencias de los alumnos.
- Estimular la discusión e informando sobre el razonamiento moral de más alto nivel (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

#### 5.2.11. Aprendizaje cooperativo.

Implica poner a los alumnos a trabajar juntos, a cooperar y ayudarse, en parejas o en grupo. Asimismo es necesario implementar actividades informales que beneficien a los alumnos, como por ejemplo: juegos y deportes; crear historias para teatro; tareas manipulativas en el área de expresión; e incluso utilizar juegos de video donde el que juega tenga que cooperar con el protagonista para lograr los objetivos (Trianez, Muñoz y Jiménez, 2000).

Las técnicas descritas en este capítulo pueden ser incluidas en los programas educativos, de ahí que no hayamos pretendido elaborar un programa de ese tipo, sino que con base en la evaluación, experiencia y diagnóstico de cada escuela se podrán retomar algunas de las técnicas. Creemos que los programas deben considerar modificar las conductas agresivas y violentas de los adolescentes en el ámbito escolar, y su canalización de manera adecuada. Así mismo es importante tener en cuenta lo que mencionan Johnson y Johnson (1999) y Abad (2001) en cuanto a que debemos ser realistas de lo que se puede lograr, y también integrar

la problemática educativa, es decir, intervenir con padres, maestros y alumnos. Sin embargo, la integración de la problemática educativa y la utilización de dichas técnicas dependerán de las necesidades de la institución.

## CONCLUSIONES

Consideramos que la adolescencia es una de las etapas más importantes en la vida del individuo, debido a que en ella se fincan los cimientos de su futuro, entre los que consideramos los sentimientos, la sexualidad, la carrera profesional, la ocupación laboral, la forma de vida, los valores, las normas sociales, etc. Por lo tanto consideramos a la adolescencia como una etapa de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Sin embargo, es a partir de los cambios biológicos que la sociedad considera al adolescente como un individuo próximo a la adultez, no obstante hay aspectos que aún le confina como niño. De esta manera consideramos que es necesario que los padres y los adolescentes conozcan los cambios biológicos, psicológicos y sociales de esta etapa, debido a que es necesaria una estimulación adecuada para un buen desarrollo del individuo. Ya que en esta etapa los adolescentes van modificando todas sus características desde su cuerpo, hasta su comportamiento; desde la extroversión hasta la introversión, terminando por la relación socialmente aceptada, lo cual ocurre solamente cuando los cambios son encaminados de manera adecuada.

Sin embargo los padres al no considerar los aspectos psicológicos y sociales de los adolescentes y al tratarlos como grandes para algunas cosas y para otras como niños, provocándoles a los adolescentes confusión con esta discrepancia de restricciones; lo cual origina que la interacción familiar se modifique y en muchos casos que los adolescentes presenten conductas exageradas desagradables para con los demás y en la mayoría de las ocasiones hasta llegar a ser agresivos o violentos. Sin embargo dentro de la naturaleza del hombre se encuentra la agresividad; y en la etapa de la adolescencia se incrementa, lo cual se refleja en todas sus relaciones con la familia, los amigos y la escuela. Esto ocurre por la modificación de sus pensamientos ya que se vuelven muy críticos debido a la separación emocional con su familia, ya que deben de distinguir sus ideas, valores, normas y conceptos que su familia les enseñó durante la infancia y los que adquirieron por sus amistades. Ante esto es importante mencionar que la



agresividad es una conducta que conlleva la agresión, y en otros casos a la violencia, cuestión que no es diferenciada por algunos de los autores revisados ya que utilizan estos tres términos como sinónimos.

Por lo tanto es necesario recalcar que la agresividad es una forma de respuesta innata, natural ante situaciones específicas amenazantes (como un ataque, defender el territorio, etc.), a diferencia de la agresión, la cual es la respuesta desafiante, aversiva con el fin de obtener algo (reconocimiento, o por satisfacción personal) y la violencia se considera como un abuso de fuerza, poder y autoridad ejercida sobre alguien sin un fin específico, con la intención de hacer daño solamente para demostrar la superioridad sobre el adversario.

Con base en lo antes mencionado consideramos que el desarrollo del presente trabajo engloba los tres términos, porque una agresividad mal encausada provoca agresión y esta a su vez puede llevar a la violencia, lo cual repercute en todos los ámbitos en los que interactúa el individuo, sin embargo el que nos interesa es el educativo, debido a que la escuela se entiende como un recinto al que los alumnos asisten con el interés de aprender y recibir una educación. Sin embargo es un lugar abierto al que asisten individuos de muy distinta educación, comportamiento, capacidad y objetivos; y sobre la que convergen problemas que oscilan desde los de tipo familiar hasta los de tipo social. Por lo tanto la escuela genera por si sola una serie de situaciones diferentes y muy especiales tales como la violencia y la conflictividad generadas entre los compañeros, además del autoritarismo, de profesores o directivos, que genera un ambiente de tensión y de rebelión, reprimidos en los alumnos. Por lo tanto los adolescentes muestran un desencanto y un desinterés que provoca el bajo rendimiento escolar, las bajas escolares además de un sin número de relaciones agresivas y violentas y en algunos casos hasta llegar al vandalismo o la delincuencia. Sin embargo esto proviene debido a que vivimos en una sociedad cada vez más agresiva, lo cual puede depender además de la familia, de los medios de comunicación como la televisión. Ante lo cual concluimos que esta agresividad en la escuela se orienta

de manera negativa por lo que podemos ver muchos actos agresivos y violentos que atentan en las relaciones entre todos los miembros de la comunidad educativa y por ende repercute en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Acordamos con lo referido por Fernández (1998) es cierto, ya que en todo grupo social existe agresión y violencia, y por lo tanto, en todo contexto escolar existe en mayor o menor medida. Por lo tanto consideramos que en toda institución educativa debe haber un programa de prevención para estas conductas.

Es indudable que la agresión mal encauzada y la violencia escolar de los adolescentes tienen su origen en una gran cantidad de factores externos e internos a la institución educativa. Entre los factores internos consideramos a los profesores, que al no comprender el origen del comportamiento agresivo de los adolescentes, tratan de controlarlos por medio de la represión e imposición de reglas y, también, de la agresión, por lo que se vuelve un círculo vicioso difícil de romper, aunado a que el profesor no se concibe como parte del problema, es decir un factor interno; por lo tanto la institución educativa también fomenta ésta agresión y violencia entre todos los miembros.

Un aspecto importante que no mencionaron los autores es el hecho de que existen maestros sin vocación para educar, por lo que necesariamente genera distensión entre éste y los alumnos, ya que estos últimos lo pueden observar como desmotivado, sin conocimiento de lo que dice o inclusive agresivo, lo cual también llega a ser una de las causas de la violencia escolar.

Asimismo, las consecuencias de la agresión y violencia escolar son múltiples para todos los miembros de la institución educativa, principalmente para los adolescentes ya que provoca el fracaso escolar, la deserción o la expulsión de la escuela, el rechazo y fracaso social, lo que los orilla a juntarse con personas con los mismos intereses para pasar el tiempo, buscar ingresos de manera más fácil o

inclusive cometer actos vandálicos, delinquir o consumir drogas, como consecuencias mas graves.

Es importante señalar que uno de los papeles del psicólogo dentro de la escuela es establecer programas que beneficien a la comunidad estudiantil, en cuanto a las relaciones sociales, comunicación, desarrollo personal (emocional y cognitivo), entre otros. Por tal motivo, los programas de prevención de la agresión y violencia escolar son necesarios de atender, dado el incremento de tales conductas en los últimos años. Actualmente en la Ciudad de México se pretende implementar un programa de este tipo a nivel preescolar, primaria y secundaria (Simón, 2002; en prensa); sin embargo, los resultados de tal proyecto se verán después de su implantación y quizás sea preciso realizar un estudio longitudinal. Consideramos que tal proyecto es un gran comienzo, ya que da evidencia de que las autoridades gubernamentales están preocupadas por el incremento de estos actos agresivos y violentos.

Estamos de acuerdo con Johnson y Johnson (1999) y Abad (2001) en lo que respecta a que los programas que se han diseñado y se han planteado en simposiums, congresos, foros, textos, son difíciles de implementar y no han tenido los resultados esperados porque se enfocan en la eliminación de tales conductas; sin embargo, nosotros creemos que es necesario que se deben de orientar, en reducirlos, no eliminándolos, y esto se puede lograr encauzando la agresividad de manera optima. De tal manera que no es posible desaparecer la agresividad, sino utilizarla como energía motivacional para orientarse de manera adecuada en el momento de resolver un conflicto tanto en la escuela como fuera de ella, Además es indispensable aplicar programas a los padres de los adolescentes y profesores de tal manera que así la solución sería integral.

De igual manera coincidimos con Fernández (1998) que menciona que estos programas a nivel de prevención primaria deben de implementarse a nivel educativo primario debido a que en esta edad los niños que presentan conductas

agresivas son muy pocos y no están tan atenuadas; al estar en la adolescencia se vuelven más hirientes y prefieren agredir antes de ser agredidos, por lo tanto la mayoría se vuelve agresor y en esta situación es recomendable la prevención secundaria ya que servirá para evitar que se conviertan en conductas antisociales; además a este nivel, consideramos que los programas se deben de implementar a toda la comunidad educativa, ya que como menciona Fernández (1998) el formar grupos de jóvenes disruptivos reforzaría estas conductas entre ellos mismos, además de que todos forman parte de esta problemática, unos de forma activa (agrediendo) y otros de forma pasiva (por ejemplo, riéndose, o permitiendo estas conductas). Cuando los adolescentes llegan a la violencia es recomendable la prevención terciaria, lo que se considera como el tratamiento, ya que este está enfocado a individualizar la problemática del alumno, sin embargo este no ha sido enfocado de la manera adecuada, ya que también pretende eliminar la agresividad sin considerar que lo necesario es encauzarla.

En general consideramos que la agresividad en el ámbito escolar es una problemática que no se ha dado la importancia adecuada en cuanto a estudio e investigación, porque la mayoría de la bibliografía y estudios son de otros países. Así mismo es importante mencionar que algunos factores que determinan la agresión y violencia escolar son más acentuados en México.

En nuestra propuesta describimos de manera mas específica las técnicas cognitivo conductuales, que pueden ser integradas en los programas de prevención de la agresión y violencia escolar, nuestro propósito fue solo darlas a conocer para que puedan ser retomadas en los programas con base en la evaluación de las necesidades específicas de cada escuela o cada adolescente, no obstante, en esta propuesta no tomamos en cuenta a los padres y profesores debido a que este trabajo solamente esta dirigido a los alumnos sin embargo, podrán considerar estas técnicas en otros estudios para el trabajo con estos autores.

## REFERENCIAS.

- Abad, S. (2001). Violencia en las instituciones. En R. C. Teubal (Ed.). Violencia familiar, trabajo social e instituciones. (pp. 133-157). México: Paidós.
- Alexander, T. A., Roodin, P. K. y Gorman, B. S. (1998). Psicología Evolutiva. España: Pirámide.
- Alveano, L. M. (1998). El padre y su ausencia. México: Universidad Vasco de Quiroga.
- Arias, G. M., Arbaléaz, Y. A., Moreno, A. L. y Riaño, M. F. (1992). Análisis. En G. M. Arias, Y. A. Arbaléaz, A. L. Moreno y M. F. Riaño (Eds.). La timidez y la agresividad en la escuela. (pp. 163-178). Colombia: Fundación para la educación superior.
- Arxé-Closa, S., Fornieles-Martínez, R. y Guillén-Narciso, C. (1996). Estrategias terapéuticas en la infancia y juventud (de 0 a 18 años). En J. Tomás y N. Bassas (Eds.). Carencia afectiva, hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y la adolescencia. (pp.167-199) Barcelona: Editorial Laerte.
- Berk, L. S. (1999). El desarrollo del niño y del adolescente. España: Prentice Hall.
- Berkowitz, L. M. (1996). ¿Cómo actúa el pensamiento? Cogniciones y emoción. En L. M. Berkowitz (Ed.). Agresión. Causas, consecuencias y control. (pp. 107-215). Bilbao: Desclée.
- Brice, F. L. (2000, Abril). El cerebro agresivo. ¿Cómo ves?, Revista de divulgación de la ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1, (17), 14-16.
- Burguet, M. (1999). Detalle de los contenidos de aprendizaje según las finalidades procedimentales para reducir la conflictividad. En M. Burguet (Ed.). El educador como reductor de conflictos. (pp. 121-181). España: Desclée de Brouwer.
- Caballo, V. E. (1991). Manual de Técnicas y Terapia de modificación de conducta. España: Siglo XXI.
- Castells, P. y Silber, T. J. (2000). Atención a la edad del cambio. En P. C. Castells y T. J. Silber (Eds.). Tus hijos en el siglo XXI. Guía práctica de la salud y psicología del adolescente. (pp. 16-27, 196-287). México: Planeta.
- Casullo, M. M. (1998). Adolescentes en riesgo. En M. M. Casullo (Ed.). Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica. (pp.13-25) México: Paidós.

Cerezo-Ramírez, F. M. (2001). Propuestas de intervención. En F. M. Cerezo-Ramírez (Ed.). La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención. (pp. 109-155). Madrid: Pirámide.

Cidad, M. A. (1997). Como reducir y extinguir conductas inadecuadas. Procedimientos basados en la suspensión del reforzador. En M. A. Ciudad (Ed.). Modificación de conducta en el aula e integración escolar. (pp. 183-195). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Clarizo, H. F. y Mc Coy, G. F. (1998). Trastornos de la conducta en el niño. México: Manual Moderno.

Corbo, Z. E. (1999). Mediación: ¿Cambio social o más de lo mismo? En F. Brandoni (Ed.). Mediación escolar. (pp. 141-146). México: Paidós.

Cueli, G. J. (1994). Valores y metas de la educación en México. México: Trillas.

Díaz, G. I. y Hillert, R. D. (1998). El tren de los adolescentes. México: Lumen.

Duhne, B. M. (2000). Los rostros de la violencia. ¿Cómo ves?, Revista de divulgación de la ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1, (17), 9-12.

Dulanto, E. G. (2000). El adolescente. México: McGraw Hill.

Echeburúa, E. (1996). Personalidades violentas. España: Pirámide.

Echeburúa, O. E. (1997). Trastornos de ansiedad en la infancia. Madrid: Pirámide.

Elsner, V. P., Montero, L. M., Reyes, V. C. y Zegers, P. B. (2001). Cuando los hijos son adolescentes. En V. P. Elsner, L. M. Montero, V. C. Reyes y P. B. Zegers. (Eds.). La familia una aventura. (pp. 121-151). México: Alfaomega.

Espinosa, S. M. (2000). La percepción psicosocial del adolescente en el ámbito comunitario. Psicología y Ciencia Social, 4, (2), 26-29.

Falke, G.O. (1998). Adolescencia, familia y drogadicción. Argentina: Atlante.

Fernández, C. M. y Martí, F. F. (1998). El pediatra y la violencia. En G. J. Saucedo y D. M. Maldonado (Eds.). Psiquiatría. (pp. 58 – 70). México: Mc. Graw-Hill.

Fernández, G. I. (1998). Causas de la agresividad escolar. En G. I. Fernández (Ed.). Prevención de la violencia y resolución de conflictos. (pp. 31-41). Madrid: Narcea.

Fernández-Ríos, L. (1994). Psicología preventiva y prevención de la drogadicción. En L. Fernández-Ríos (Ed.). Manual de psicología preventiva. (pp. 296-321) Madrid: Siglo XXI.

Fernández, S. L., Muñoz, N. G. y Jiménez, R. J. (2000). Psicología del desarrollo en la edad escolar. México: Mc. Graw Hill.

Florenzano, U. R. (1998). Delincuencia y conductas violentas. En U. R. Florenzano (Ed.). El adolescente y sus conductas de riesgo. (pp. 153-167). Santiago: Universidad Católica de Chile.

Fontana, D. (1992). La disciplina en el aula. Gestión y control. México: Santillana.

Garaigordobil, L. M. (2000). Intervención psicológica con adolescentes: un programa para el desarrollo de la personalidad y los derechos humanos. Madrid: Piramide.

García, J. M. y Pardo, P. L. (2000). Adolescencia en tiempos de cambio. En J. M. García y P. L. Pardo (Eds.). Psicología evolutiva. (pp. 265-283). Madrid: Universidad Nacional de la Educación a distancia

García, S. S. y Ramos, L. L. (1998). Violencia, definiciones y teorías. En S. S. García y L. L. Ramos (Eds.). Medios de comunicación y violencia. (pp. 21-76). México: Fondo de Cultura Económica.

Goleman, D. (1996). El A B C de la inteligencia emocional. En D. Goleman (Ed.). Inteligencia emocional. (pp. 390-400). Barcelona: Kairos.

Gómez-Masdevall, M. T., Mir i-Costa, V. y Serrats i-Paretas, M.G. (1997) La disciplina en la preadolescencia y en la adolescencia. En M. T. Gómez-Masdevall, V. Miri i-Costa, y M. G. Serrats i-Paretas (Eds.). Propuestas de intervención en el aula. Técnicas para lograr un clima favorable en clase. (pp. 183-242). Madrid: Ediciones Narcea.

González de Díaz, L. M. y Martí, P. N. (1998). Pedagogía de la inadaptación social. Valencia: Nau Libres.

Híjar, M., Lozano, R. e Híjar, B. (2000, Abril). Violencia y Salud Pública. ¿Cómo ves?, Revista de divulgación de la ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1, (17), 26-28.

Izquierdo, M. C. (1999). Sociedad violenta. Un reto para todos. Madrid: San Pablo.

Johnson, D. W. y Johnson, R. T. (1999). Como reducir la violencia en las escuelas. Argentina: Paidós.

Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (1999). Conducta antisocial. Madrid: Pirámide.

Kohlberg, L. (1992). Estadios morales y moralización: La vía cognitivo-evolutiva. En L. Kohlberg (Ed.). Psicología del desarrollo moral. (pp. 185-214). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Loscertales, F. y Núñez, T. (2001). Todos fuimos a la escuela... y al cine. En F. Loscertales, y T. Núñez (Eds.). Violencia en las aulas. El cine como espejo social. (pp. 5-85). España: Octaedro.

Martí, E. A. y Onrubia, J. M. (1997). El desarrollo sexual. En E. A. Martí y J. M. Onrubia (Eds.). Psicología del desarrollo. El mundo adolescente. (pp. 40- 62). Barcelona: Horsori.

Martí, S. E. (1998). Fundamentos psicológicos del teatro en la escuela. En A. G. González de Díaz, S. E. Martí, E. Trozzo de Servera, S. Torres y B. Salas (Eds.). Teatro, adolescencia y escuela. (pp. 11-37) Argentina: AIQUE.

Macías, T. G. (2000). Ser adolescente. México: Trillas.

Melero, J. M. (1995). Conflictividad y violencia en los centros escolares. España: Siglo XXI.

Melgoza, M. E. (2002). Adolescencia: Espejo de la sociedad actual. México: Lumen.

Moraleta, M. C. (1999). Psicología del desarrollo. Barcelona: Boixareu editores.

Niehoff, D. (2000). Semillas de la controversia. El significado de la violencia. En D. Niehoff (Ed.). Biología de la violencia. (pp. 33-63). Barcelona: Ariel.

Ohsako, T. (1997). Violence at school: Global issues and interventions. France: UNESCO.

Olweus, D. A. (1998). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.

Orford, E. N. (1998). Amistades y aficiones. En E. N. Orford (Ed.). Comprendiendo a tu hijo de 11 años. (pp. 76-93). México: Paidós.

Ovejero, B. A. (1998). La conducta agresiva ó antisocial. En B. A. Ovejero (Ed.). Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada. (pp. 109-131). Madrid: Biblioteca Nueva.



- Papalia, D. E. y Wendkos, S.O. (1998). Desarrollo Humano. México: Mc Graw Hill.
- Philip, R. F. (2000). Sociedad, cultura y subcultura de los adolescentes. En R. F. Philip (Ed.). Adolescencia, desarrollo, relaciones y cultura. (pp. 240-422). España: Prentice Hall.
- Pugliese, A. (1999). ¿Cómo resuelven los jóvenes sus conflictos? Del dominio al reconocimiento. En F. Brandoni (Ed.). Mediación escolar. (pp. 125-140) México: Piados.
- Renfrew, J. W. (2001). La agresión y sus causas. México: Trillas.
- Ríos, S. R., Frías, A. B. y Rodríguez, V. H. (1998). Habilidades sociales en adolescentes de secundaria. Psicología y Ciencia Social, 2, (2), 28-36.
- Ríos, S. R. (2002). Evaluación de habilidades sociales. En L. E. Aragón y A. Silva (Eds.). Evaluación psicológica en el área clínica. (pp. 49-101). México: Pax.
- Roche, O. R. (1995). La asertividad. Resolución de la agresividad y la competitividad. En O. R. Roche (Ed.). Psicología y educación para la prosocialidad. (pp. 159 - 179). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). Desarrollo familiar. En R. Ruano y E. Serra (Eds.). La familia con hijos adolescentes. (pp. 40- 64). Barcelona: Octaedro.
- Sánchez, A. T. (1999). Pensar lo adolescente en nuestra sociedad. Psicología Iberoamericana, 7, (1), 19-28.
- Sank, L. I. y Shaffer, C. S. (1993). Manual del terapeuta para la terapia cognitivo conductual en grupos. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Serrano Pintado, I. (1997). Agresividad infantil. Madrid: Pirámide.
- Silva, A. y Ortiz, M. T. (2000) Y yo... ¿qué? Curso de orientación educativa México: McGraw-Hill interamericana editores.
- Simón, A. (2002, Diciembre 30). Impulsarán plan contra la violencia en las escuelas. El Gráfico. El Universal. pp. 5.
- Suárez-Pérez, C. A. y coautores (1997). Desarrollo humano III: Adolescencia. México: Trillas.
- Train, A. (2001). Agresividad en niños y niñas. Madrid: Narcea.

Tomás, J. M. y Bassas, N. A. (1999) La conducta agresiva. En J. M. Tomás y N. A. Bassas (Eds.) Trastornos de conducta social y trastornos psicóticos en la infancia y la adolescencia. (pp. 79-94). España: Laertes.

Trianes, M. V., Muñoz, A. M. y Jiménez, M. (2000). Habilidades sociales y competencia social. En M. V. Trianes, A. M. Muñoz y M. Jiménez (Eds.). Competencia social: su educación y tratamiento. (pp. 10-32). Madrid: Pirámide.

Vallejo, J.R. y Gastó, C. F. (1990). Trastornos afectivos: ansiedad y depresión. España: Salvat.

Vallés, A. A. y Vallés, C. T. (1999). Mediando en los conflictos. En A. A. Vallés y C. T. Vallés (Eds.). Desarrollando la inteligencia emocional. (pp. 167-173). Madrid: EOS.

Vassart, M. N. (1998). ¡Dejadles moverse! En M. N. Vassart (Ed.). La agresividad de nuestros hijos: como comprenderlos y actuar ante sus conflictos cotidianos. (pp. 25-38). México: Espasa-Calpe.